
macroeconomía del desarrollo

Trayectorias laborales de los jóvenes en Argentina: ¿Dificultades en el mercado de trabajo o carrera laboral ascendente?

Roxana Maurizio



NACIONES UNIDAS

CEPAL

División de Desarrollo Económico

Santiago de Chile, marzo de 2011

Este documento fue preparado por Roxana Maurizio, para la División de Desarrollo Económico de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).

Las opiniones expresadas en este documento, que no ha sido sometido a revisión editorial, son de exclusiva responsabilidad de la autora y pueden no coincidir con las de la Organización.

Publicación de las Naciones Unidas

ISSN: 1680-8843

ISBN: 978-92-1-323489-1

E-ISBN: 978-92-1-054557-0

LC/L.3302-P

N° de venta: S.11.II.G.24

Copyright © Naciones Unidas, marzo de 2011. Todos los derechos reservados

Impreso en Naciones Unidas, Santiago de Chile

Los Estados miembros y sus instituciones gubernamentales pueden reproducir esta obra sin autorización previa. Sólo se les solicita que mencionen la fuente e informen a las Naciones Unidas de tal reproducción.

Índice

Resumen	7
Introducción	9
I. Revisión de la literatura	11
A. ¿Cuál es la real dimensión del problema?	11
1. ¿Inestabilidad voluntaria o involuntaria?	13
2. ¿Existen consecuencias, positivas o negativas, de la inestabilidad de los jóvenes sobre su desarrollo laboral futuro?	14
II. Fuente de información	19
III. Metodología	23
IV. Diferencias y similitudes en la inserción laboral entre los jóvenes y los adultos	27
A. La mirada estática	28
B. Análisis dinámico descriptivo	29
C. Resultados econométricos	31
1. Salidas desde la ocupación a todos los destinos	32
2. Diferentes destinos a los que llegan los trabajadores cuando dejan una ocupación	34
V. Heterogeneidad ocupacional entre los jóvenes	37
A. Análisis estático	37
B. Análisis dinámico descriptivo	39
C. Resultados econométricos	40
1. Salidas desde la ocupación a todos los destinos	40
2. Diferentes destinos a los que llegan los jóvenes cuando dejan una ocupación	41

VI. Conclusiones	43
Bibliografía	45
Anexos	49
Anexo 1.....	50
Anexo 2.....	51
Serie Macroeconomía del desarrollo: números publicados	83

Índice de cuadros

CUADRO A.1	CARACTERÍSTICAS DE LA POBLACIÓN BAJO ANÁLISIS	50
CUADRO A.2	TASA DE ACTIVIDAD, EMPLEO Y DESEMPLEO TOTAL AGLOMERADOS. PERÍODO 1995 - 2003	51
CUADRO A.3	CARACTERÍSTICAS DE LOS PUESTOS DE TRABAJO Y DE LOS TRABAJADORES, TOTAL AGLOMERADOS. PERÍODO 1995 - 2003	51
CUADRO A.4	PROPORCIÓN DE ASALARIADOS NO REGISTRADOS EN LA SEGURIDAD SOCIAL SEGÚN NIVEL EDUCATIVO, TOTAL AGLOMERADOS. PERÍODO 1995 - 2003	52
CUADRO A.5	CALIFICACIÓN DE LAS OCUPACIONES Y NIVEL EDUCATIVO DE LOS OCUPADOS, TOTAL AGLOMERADOS. 1995 - 2003	52
CUADRO A.6a	MATRIZ DE TRANSICIÓN ENTRE ESTADOS TOTAL AGLOMERADOS. PERÍODO 1995 - 2003	53
CUADRO A.6b	MATRIZ DE TRANSICIÓN ENTRE ESTADOS TOTAL AGLOMERADOS. PERÍODO 1995 - 2003	53
CUADRO A.7	TRAYECTORIAS SEGUIDAS POR LOS JÓVENES Y ADULTOS EN EL MERCADO DE TRABAJO, TOTAL DE AGLOMERADOS. PERÍODO 1995 - 2003	54
CUADRO A.8	TASAS DE SALIDA A TODOS LOS DESTINOS, MODELO LOG-LOG COMPLEMENTARIO, TOTAL AGLOMERADOS. PERÍODO 1995-2003	55
CUADRO A.9	TASAS DE SALIDA A TODOS LOS DESTINOS, MODELO LOG-LOG COMPLEMENTARIO, TOTAL AGLOMERADOS. PERÍODO 1995-2003	59
CUADRO A.10	TASAS DE SALIDA A DIFERENTES DESTINOS, MODELO LOG-LOG COMPLEMENTARIO, TOTAL AGLOMERADOS. PERÍODO 1995-2003	61
CUADRO A.11	TASAS DE SALIDA A DIFERENTES CATEGORÍAS OCUPACIONALES, MODELO LOG-LOG COMPLEMENTARIO, TOTAL AGLOMERADOS. PERÍODO 1995-2003	63
CUADRO A.12	ASISTENCIA ESCOLAR DE LOS JÓVENES, TOTAL AGLOMERADOS. PERÍODO 1995 - 2003	66
CUADRO A.13	CARACTERÍSTICAS DE LOS HOGARES DE LOS JÓVENES, TOTAL AGLOMERADOS. PERÍODO 1995 - 2003	66
CUADRO A.14	CARACTERÍSTICAS DE LA INSERCIÓN LABORAL DE DIFERENTES GRUPOS DE TRABAJADORES, TOTAL AGLOMERADOS. PERÍODO 1995 - 2003	67
CUADRO A.15	MATRIZ DE TRANSICIÓN ENTRE ESTADOS DE DIFERENTES GRUPOS DE JÓVENES, TOTAL AGLOMERADOS. PERÍODO 1995 - 2003	69
CUADRO A.16	DISTRIBUCIÓN DE LOS JÓVENES SEGÚN DURACIÓN EN EL PUESTO, TOTAL AGLOMERADOS. PERÍODO 1995 - 2003	70
CUADRO A.17	DISTRIBUCIÓN DE LOS JÓVENES SEGÚN CATEGORÍA OCUPACIONAL, TOTAL AGLOMERADOS. PERÍODO 1995 - 2003	71

CUADRO A.18	TASAS DE SALIDA A TODOS LOS DESTINOS TOTAL DE JÓVENES, MODELO LOG-LOG COMPLEMENTARIO, TOTAL AGLOMERADOS. PERÍODO 1995-2003	73
CUADRO A.19	TASAS DE SALIDA A DIFERENTES DESTINOS, TOTAL DE JÓVENES SEGÚN EDAD, MODELO LOG-LOG COMPLEMENTARIO, TOTAL AGLOMERADOS. PERÍODO 1995-2003	75
CUADRO A.20	TASAS DE SALIDA A DIFERENTES DESTINOS, TOTAL DE JÓVENES SEGÚN NIVEL DE INGRESOS FAMILIARES, MODELO LOG-LOG COMPLEMENTARIO, TOTAL AGLOMERADOS. PERÍODO 1995-2003	75
CUADRO A.21	TASAS DE SALIDA A DIFERENTES DESTINOS, TOTAL DE JÓVENES SEGÚN DESERCIÓN ESCOLAR, MODELO LOG-LOG COMPLEMENTARIO, TOTAL AGLOMERADOS, PERÍODO 1995-2003	80

Resumen

Existe una amplia evidencia empírica para Argentina que indica que los jóvenes experimentan, en promedio, mayores tasas de desempleo y mayor precariedad laboral que los adultos. Sin embargo, más escasos son los estudios económicos que focalizan sobre la inestabilidad laboral de los jóvenes analizando la intensidad de la misma, sus características y la posible heterogeneidad al interior de este amplio conjunto de individuos.

Los objetivos de este estudio son: (1) determinar el grado en que la dimensión joven-adulto explica diferenciales de rotación laboral y los canales a través de los cuales ello sucede, (2) evaluar en qué medida la rotación ocupacional de diferentes grupos de jóvenes se corresponde con una carrera laboral ascendente o con una elevada inestabilidad de tipo involuntaria y (3) estudiar el impacto que las condiciones socio-económicas del hogar tienen sobre la inestabilidad laboral de los jóvenes y las vías a través de las cuales esta transmisión se verifica.

La fuente de información utilizada son los paneles de cuatro ondas consecutivas construidos a partir de los microdatos de la Encuesta Permanente de Hogares de Argentina. La herramienta econométrica utilizada son los modelos de duración a partir de los cuales es posible estimar la probabilidad condicional de que un determinado episodio de empleo finalice dado que ha durado hasta ese momento.

Los resultados obtenidos sugieren que los jóvenes, en promedio, exhiben una intermitencia ocupacional más elevada que los adultos debido, en parte, a que se insertan en puestos más precarios, de menor calificación y en actividades que exhiben menor estabilidad. Sin embargo, este panorama general promedia situaciones altamente heterogéneas al interior del conjunto de jóvenes. En particular, los adolescentes, los que desertaron del nivel medio y los que provienen de hogares de menores ingresos experimentan un tipo de rotación laboral más precaria, caracterizada por frecuentes tránsitos entre puestos no registrados, la inactividad y el desempleo. Por el contrario, aquellos jóvenes de nivel educativo más alto exhiben una mayor estabilidad en la ocupación y mayores probabilidades de experimentar dinámicas laborales más virtuosas.

Introducción¹

La evidencia empírica existente a nivel internacional sugiere que los jóvenes experimentan, en promedio, un grado de rotación laboral superior a la de los adultos con fuertes disparidades según el nivel educativo, género y raza.

En relación a los factores asociados a esta movilidad ocupacional aparecen diversos argumentos. Uno frecuentemente esgrimido se refiere al carácter voluntario de las transiciones en el mercado de trabajo como consecuencia de la búsqueda de un mejor empleo en el marco de una carrera laboral ascendente. En este sentido, existe amplia literatura que muestra que los cambios más importantes entre ocupaciones se dan en las primeras etapas de la historia laboral de los individuos. Por otro lado, se argumenta que la intermitencia laboral podría estar asociada a las entradas y salidas de la fuerza de trabajo como consecuencia de la realización de actividades no económicas como, por ejemplo, el estudio. Otros argumentos señalan la existencia de una rotación involuntaria explicada por las características personales de los jóvenes o por efecto de la segregación ocupacional.

Tampoco existe consenso pleno respecto de la existencia de “dependencia a las condiciones iniciales” por la cual la inestabilidad laboral en los primeros años en el mercado de trabajo tendría efectos de largo plazo (positivos o negativos) sobre la estabilidad y los salarios futuros. Otros argumentos focalizan sobre las características no observadas de los individuos las que podrían estar determinando de manera conjunta su situación laboral actual y futura.

¹ Este documento focaliza en algunos de los aspectos desarrollados en el capítulo 3 del libro “Inestabilidad en el mercado de trabajo. Un análisis dinámico para Argentina”, Editorial de la Universidad de La Plata (en prensa).

En Argentina, la evidencia empírica sugiere que los jóvenes -en promedio- experimentan mayores tasas de desempleo, menores tasas de ocupación y mayor precariedad laboral que los adultos. Sin embargo, no existen estudios económicos que focalicen directamente sobre la inestabilidad laboral de los jóvenes analizando la intensidad de la misma, sus características y la posible heterogeneidad existente al interior de este amplio grupo. Asimismo, si bien desde otras perspectivas se han estudiado los canales a través de los cuales el clima educativo del hogar influye en la situación educativa y en la inserción ocupacional de los hijos, no se ha indagado exhaustivamente si esta dimensión también afecta el grado de movilidad laboral de los jóvenes y si ello profundiza o contrarresta la posible transmisión intergeneracional de posibilidades y desventajas. Este documento avanza en el estudio de estas dimensiones para Argentina en el período 1995-2003.

Los objetivos del estudio son: (1) determinar el grado en que la dimensión joven-adulto explica diferenciales de rotación laboral y los canales a través de los cuales ello sucede. En particular, verificar si la brecha de estabilidad entre ambos grupos se mantiene luego de controlar por el resto de las variables personales y del puesto de trabajo; (2) evaluar en qué medida la rotación ocupacional de diferentes grupos de jóvenes se corresponde más con una carrera laboral ascendente o con una elevada inestabilidad de tipo involuntaria y (3) estudiar el impacto que las condiciones socio-económicas del hogar tienen sobre la inestabilidad laboral de los jóvenes y las vías a través de las cuales esta transmisión se verifica.

La hipótesis que guía este estudio es que los jóvenes pueden experimentar dos tipos de transiciones en el mercado de trabajo: por un lado, tal como fue mencionado, aquellas asociadas al hecho de que éstos se encuentran en las primeras etapas de la carrera laboral las cuales se caracterizan por una elevada rotación producto de la búsqueda de un empleo de mejores características. Se espera, por tanto, que gran parte de estas transiciones sean voluntarias y que la intensidad ocupacional disminuya conforme aumente la experiencia en el mercado de trabajo. Por otro lado, aquellas vinculadas a una inserción más precaria en el mercado de trabajo o a puestos inherentemente más inestables.

El reducido grado de escolarización que presentan algunos jóvenes puede ser consecuencia, a su vez, de su temprana incorporación a la fuerza de trabajo acompañada de un abandono escolar posterior. A su vez, es esperable que la falta de educación formal y la imposibilidad de obtener conocimientos específicos como resultado de la elevada rotación reduzcan las oportunidades de una mejor inserción futura en el mercado de trabajo. Al mismo tiempo, dado que buena parte de estos jóvenes provienen de hogares pobres, esta situación podría estar reforzando la transmisión intergeneracional de pobreza y vulnerabilidad.

El análisis econométrico estará basado en modelos de duración y la fuente de información serán los microdatos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) de Argentina correspondiente al total de los aglomerados urbanos. En particular, se hará uso de la estructura de panel con las cuatro observaciones disponibles para cada individuo.

La siguiente sección presenta una revisión de la literatura internacional sobre inestabilidad de los jóvenes en el mercado de trabajo. La sección 3 describe la fuente de información. En la sección 4 se detalla la metodología de estimación utilizada. La sección 5 presenta las similitudes y diferencias entre los jóvenes y los adultos en relación a su inserción laboral. La sección 6 avanza en el estudio de las heterogeneidades existentes al interior del grupo de jóvenes analizando en detalle las probabilidades de salir de un puesto de trabajo para dirigirse a otra ocupación, al desempleo o a la inactividad. Finalmente, en la sección 8 se presentan las conclusiones obtenidas a lo largo del documento.

I. Revisión de la literatura

La problemática de la inestabilidad laboral y del desempleo en los jóvenes ha recibido una considerable atención en los países desarrollados donde existe un número importante de estudios empíricos sobre estas temáticas. Sin embargo, a partir de ellos no se ha podido obtener un pleno consenso respecto de la real dimensión que estos fenómenos tienen, sobre sus causas ni sobre las consecuencias que la alta movilidad en los primeros años en el mercado de trabajo puede tener sobre la *performance* laboral futura.

A. ¿Cuál es la real dimensión del problema?

En Estados Unidos existe un extenso debate respecto de si los jóvenes presentan una transición particularmente compleja entre la escuela secundaria y el mundo del trabajo. En algunos estudios se compara la situación de los más jóvenes en este país con la de Alemania o Japón donde existen políticas públicas destinadas a “suavizar” el tránsito escuela-mercado de trabajo. También en otros países desarrollados se evidencia una intensa discusión sobre el desempleo juvenil reconociendo que éste, especialmente el de larga duración, constituye uno de los mecanismos importantes a través del cual se genera exclusión social entre los más jóvenes, con consecuencias negativas de largo plazo.

En uno de los estudios pioneros sobre esta temática, Feldstein y Ellwood (1979) evalúan si efectivamente el desempleo entre los jóvenes constituye un problema en Estados Unidos. Para ello utilizan información proveniente del *Current Population Survey* del año 1976 y limitan su estudio a los varones en el rango de edad de 16 a 19 años que no asisten a la escuela. Concluyen que el desempleo no es un problema significativo para la gran mayoría de los jóvenes, donde menos del 5% no asiste a la escuela, está desocupado y busca un empleo a tiempo completo. Asimismo, encuentran que la mayoría de los episodios de desempleo son de corta duración. Sin embargo, también se evidencia una fuerte heterogeneidad al interior de este grupo etario. En particular, el problema de desempleo y, más aún, de no-empleo parece concentrarse en un pequeño grupo de jóvenes de baja calificación (los que no completaron el nivel secundario ni asisten a la escuela). Ello hace que, si bien las tasas de no-empleo (desempleo más inactividad) disminuyen fuertemente alrededor de los veinte años, las diferencias según nivel educativo persisten. Asimismo, evidencian que los jóvenes de raza negra sufren tasas de desempleo significativamente superiores a los de raza blanca, donde la mitad de esta diferencia es explicada por otras características demográficas y económicas. Entre los hogares de bajos ingresos las brechas según raza no resultan significativas.

Siguiendo esta línea de análisis, Freeman y Wise (1982) recopilan una serie de estudios donde también se analiza la inserción laboral de los jóvenes en Estados Unidos utilizando la misma fuente de información que en el estudio previo adicionalmente al *National Longitudinal Survey*. En uno de esos estudios, realizado por Clark y Summers (1982), se analiza la disponibilidad de puestos de trabajo ofrecidos a los más jóvenes y la inestabilidad laboral que éstos experimentan como diferentes manifestaciones del problema de empleo juvenil. Nuevamente, concluyen que éste está concentrado en un pequeño grupo de jóvenes de baja calificación quienes permanecen fuera de la fuerza de trabajo y del empleo por largos períodos de tiempo.

Otros estudios también evidencian situaciones heterogéneas al interior del grupo de jóvenes. Klerman y Karoly (1994) focalizan su estudio en el período que transcurre desde que éstos dejan la escuela secundaria hasta que se insertan en un puesto estable. Concluyen que las transiciones desde el nivel educativo medio al mundo del trabajo registradas por los varones en Estados Unidos resultan ser más heterogéneas y exitosas de lo que se creía hasta ese momento. Consistente con alguna evidencia previa, estos autores encuentran que los jóvenes transitan por un gran número de puestos en sus primeros años de carrera laboral. Sin embargo, estos autores no obtienen evidencia que avale la idea de que un graduado de la escuela secundaria no logra insertarse en una relación laboral de largo plazo hasta alrededor de los 25 años, si bien tampoco lo hace inmediatamente. Por ejemplo, a los 20 años de edad la mitad de los graduados del nivel medio está en un puesto de trabajo con una duración mayor a dos años. Sin embargo, también aquí se observa una considerable variación, tanto por nivel educativo como al interior de cada uno de estos grupos. En particular, los jóvenes de menores calificaciones tardan más años en alcanzar un puesto estable. Asimismo, las diferencias son significativas entre los graduados de la escuela secundaria donde, como se mencionó, la edad mediana en la cual estos individuos logran un puesto con una antigüedad de un año es 20 años pero la edad correspondiente al percentil 75 es 23 años. A partir de esta evidencia, se concluye que no es posible interpretar estos datos como indicativos de una rotación “mala” que afecta a la totalidad de los jóvenes sino que ello parece ser así en el caso de los de menor calificación.

Light y Ureta (1992) también analizan las diferencias en el grado de movilidad ocupacional entre los jóvenes en Estados Unidos según el nivel educativo, incorporando adicionalmente la dimensión de género. Encuentran que las brechas en las tasas de salida entre individuos con diferente nivel de educación persisten al interior de cada género, especialmente entre las mujeres. Lo que resulta interesante aquí es que estas diferencias se vuelven aún más importantes cuando se distingue entre las transiciones entre ocupaciones y aquellas que se dirigen al desempleo o a la inactividad. En particular, entre las mujeres jóvenes con bajo nivel educativo se observan transiciones entre empleo-no empleo con mayor frecuencia que tránsitos entre ocupaciones que potencialmente podrían tener efectos más benéficos sobre las trayectorias laborales futuras.

Por último, en una línea de análisis similar, Holzer y LaLonde (1998) estudian los determinantes de la estabilidad en la ocupación entre los jóvenes de bajo nivel educativo en Estados Unidos utilizando

los datos sobre historias laborales provenientes del *National Longitudinal Survey of Youth*. Los autores analizan las transiciones desde un puesto de trabajo hacia otra ocupación o hacia el no-empleo (similar al trabajo de Royalty, 1998). Encuentran que las diferencias en las tasas de empleo según raza y género se explican más por las brechas existentes en las transiciones desde el no-empleo al empleo (generalmente asociadas a diferentes duraciones del desempleo) que por las tasas de salida desde una ocupación. En el caso del nivel educativo se observa que si bien las diferencias en las tasas de salida desde el no-empleo son importantes, entre los graduados del nivel medio y los que desertaron también son significativas las existentes en las transiciones desde el empleo. En particular, estos últimos tienen más chances de perder la ocupación, fenómeno que aparece como una barrera para lograr mejores remuneraciones en el futuro frente a la dificultad de adquirir algún tipo de capital humano específico.

1. ¿Inestabilidad voluntaria o involuntaria?

Existen diferentes posturas en la literatura internacional respecto de la interpretación de la evidencia empírica encontrada. Por un lado, se parte de la idea de que los jóvenes representan un grupo con ciertas particularidades que hace que los indicadores que pueden ser considerados negativos para los adultos (como, por ejemplo, el desempleo o la inestabilidad laboral) no necesariamente lo sean para los más jóvenes. Como indican Becker y Hills (1983), tres características que distinguen a este grupo etario - exploración en el mercado, proceso de maduración y falta relativa de capital humano-, hacen que ciertas experiencias y tránsitos en el mercado de trabajo no tengan el costo o no sean tan negativos como lo son para los adultos.

En esta perspectiva se inscribe la llamada teoría de “*job shopping*” (Jonhson, 1978) la cual plantea que los primeros años en el mercado de trabajo se corresponden con un proceso productivo en el cual los jóvenes van buscando un mejor “*matching*”² a través del pasaje por diferentes ocupaciones. En particular, dado que los jóvenes al hacer su primera incursión en el mundo del trabajo no conocen completamente la disponibilidad de puestos de trabajo ni sus características, realizan el proceso de búsqueda de una ocupación acorde a sus expectativas y calificaciones a través de la rotación entre diferentes puestos. Bajo este argumento es de esperar que los jóvenes sean más propensos que los adultos a experimentar una movilidad de tipo voluntaria. Al mismo tiempo, el costo de oportunidad de esta movilidad sería más bajo debido a que tienen menores niveles de calificación y, por ende, menor pérdida del componente salarial correspondiente a la experiencia. Similar argumento ha sido planteado posteriormente por Rees (1986), Topel y Ward (1992) y O’Higgins (1997).

Otra interpretación en un sentido similar se refiere a que la intermitencia laboral de los primeros años reproduce, de alguna manera, el patrón de descanso (*equalizing leisure*) de los años de la escuela secundaria (Nolfi *et al.*, 1986) y que, por lo tanto, es mayormente de carácter voluntaria.

Por otro lado, desde una perspectiva diferente se plantea que una parte importante de la rotación laboral de los jóvenes es involuntaria. Algunas de las razones que pueden estar dando cuenta de ello tienen que ver con que éstos, debido a su menor edad, acumulan menor experiencia en el puesto de trabajo con lo cual, frente a una situación donde el empleador debe despedir trabajadores, los jóvenes serán los primeros en perder su puesto de trabajo dado que los costos directos o indirectos del despido serán más bajos que en el caso de los trabajadores con mayor antigüedad. Otro factor asociado a este tipo de inestabilidad tiene que ver con la actividad económica en la cual se insertan mayoritariamente los jóvenes caracterizadas, en general, por una baja productividad, alta rotación y baja acumulación de conocimientos específicos (Osterman, 1980).

Un aspecto particularmente interesante del trabajo de Holzer y LaLonde (1998) es que distinguen explícitamente las transiciones voluntarias de las involuntarias (si el trabajador renunció o si fue despedido, respectivamente). Encuentran que las mujeres que desertaron del nivel medio presentan elevadas tasas de transiciones voluntarias hacia la inactividad lo cual, según los autores, podría estar asociado al cuidado de hijos menores. De allí se concluye que la mayor inestabilidad entre las mujeres jóvenes menos educadas se vincula a su estado marital y a la presencia de hijos.

² Basado en la teoría de job matching (Jovanovic, 1979).

Por último, Osterman y Iannozzi (1993) sugieren que la política pública no debiera focalizarse sólo en la falta de trabajo juvenil sino, también, en las dificultades que los jóvenes enfrentan para alcanzar un puesto de trabajo estable, proceso que se hace cada vez más complejo debido al aumento en los requerimientos en las calificaciones experimentado en los últimos tiempos.

2. ¿Existen consecuencias, positivas o negativas, de la inestabilidad de los jóvenes sobre su desarrollo laboral futuro?

También se verifican discrepancias, tanto en el debate teórico como empírico, respecto del efecto que la inestabilidad de los primeros años tiene sobre el desarrollo laboral futuro en términos de pérdida de salarios y de mayor rotación.

Por un lado, se considera que la inestabilidad laboral inicial tiene una connotación negativa por cuanto resulta improductiva para aquellos que la experimentan. En particular, se plantea que la excesiva rotación impide la acumulación de experiencia, productividad y capital humano específico. Desde esta perspectiva, se visualiza al mercado laboral juvenil como “caótico” donde los jóvenes transitan entre un puesto y otro sin incorporar saberes, conocimientos y actitudes que luego puedan redundar en mejores salarios. Adicionalmente, se sugiere que el desempleo y la inestabilidad ocupacional de los jóvenes pueden tener efectos permanentes sobre la carrera laboral. Ello, a su vez, puede deberse tanto a una erosión del capital humano producto de estas interrupciones o a un efecto cicatriz (*scarring*) si los empleadores usan alguna evidencia de estabilidad previa como una variable *proxy* de la productividad esperada del trabajador.

Se argumenta, asimismo, que el tránsito por el desempleo y la búsqueda permanente de empleos pueden afectar negativamente la actitud y la motivación del individuo. Finalmente, se plantea que la inestabilidad podría dificultar la adquisición de entrenamiento cuando éste es ofrecido por las empresas. Por ejemplo, podría suceder que si el empleador supone que el joven trabajador no permanecerá en el puesto por un prolongado período de tiempo probablemente no invierta en entrenamiento y capacitación lo que podría generar efectos negativos sobre la estabilidad o el crecimiento de los salarios en el futuro.

Por el contrario, otros autores plantean la posibilidad de que el desempleo y la inestabilidad tengan efectos positivos sobre el desempeño posterior del individuo. Se argumenta que el desempleo como búsqueda de empleo podría conducir a una movilidad ascendente con la consecuente mejora en la inserción laboral y en los salarios. Lo mismo sucedería con los tránsitos entre puestos de trabajo donde la persona necesita cambiar de ocupación luego de adquirir cierta experiencia para mejorar su posición en el mercado de trabajo. Si este fuera el caso, los individuos que cambian de empleo deberían experimentar mayores incrementos salariales que aquellos que continúan en la misma ocupación durante un determinado período de tiempo.

En ambos casos, estas líneas argumentativas presuponen la existencia de cierto tipo de “dependencia al estado” en el cual la situación inicial en el mercado de trabajo genera efectos perdurables, positivos o negativos. Una hipótesis alternativa focaliza sobre la existencia de heterogeneidad no observada la cual estaría afectando de manera conjunta la situación inicial y las subsiguientes. Por ejemplo, ésta podría estar dando cuenta tanto del desempleo inicial como de los menores salarios percibidos en el futuro por cierto tipo de trabajadores. Por lo tanto, si no se toman en cuenta las características inobservables se podría estar sobreestimando los impactos de las condiciones de partida sobre la carrera laboral.

Respecto de la evidencia empírica, la misma parece indicar que si bien cierto grado de movilidad puede tener efectos positivos sobre los ingresos de los jóvenes (Topel y Ward, 1992), la existencia de episodios tempranos de no-empleo (especialmente los de larga duración) parece conducir a posteriores pérdidas de salarios. Éstas resultarían perdurables debido a la falta de experiencia general y a la imposibilidad de acumular antigüedad en un puesto de trabajo. Estas evidencias han sido encontradas entre los trabajadores blancos y negros (Bratsberg y Terrel, 1998), entre hombres y mujeres (Light y Ureta, 1992).

Meyer y Wise (1982) sugieren que tanto la experiencia laboral como el tipo de educación en el nivel medio tienen efectos sobre los resultados futuros en el mercado de trabajo. Elwood (1982) también

comprueba la existencia de efectos negativos (efecto *scarring*) sobre los salarios de los jóvenes en los siguientes cuatros años de carrera laboral, fenómeno que se verifica aún controlando por las características observables e inobservables. Incorporando la dimensión de género, Corcoran (1982) encuentra para el caso de las mujeres importantes efectos de largo plazo (alrededor de cuatro años) de los episodios de no-empleo, conjuntamente con una significativa pérdida de salarios (que se extiende por alrededor de diez años).

Becker y Hills (1983) estudian el efecto de largo plazo sobre los salarios tanto de los episodios de desempleo como de inestabilidad laboral en el período de transición escuela-empleo entre los varones jóvenes. Para ello estiman una ecuación de salarios donde se incorpora la experiencia laboral y se controla por las características observables³. Contrariamente a la evidencia anterior, los autores encuentran que el desempleo juvenil no necesariamente resulta una experiencia negativa. Tanto entre los jóvenes blancos como entre los negros, aquellos que atravesaron por episodios cortos de desempleo registraron salarios mayores que aquellos que experimentaron bajo grado de rotación ocupacional. Sin embargo, lo contrario se verifica en el caso de los individuos blancos con largos períodos de desempleo. A su vez, los trabajadores negros que experimentaron una baja movilidad registraron los salarios más bajos ocho a diez años más tarde.

Finalmente, Neumark (1998) encuentra un retorno positivo (en términos de salarios) de la estabilidad del puesto en los primeros años en el mercado de trabajo, tanto entre las mujeres como entre los hombres. Desde el punto de vista metodológico, este estudio, a diferencia de Meyer y Wise (1982) y otros, aplica el método de variables instrumentales con el objetivo de tener en cuenta la posible endogeneidad de los regresores.

Por lo tanto, la noción de que la experiencia laboral de un individuo cuando es joven puede influenciar permanentemente su trayectoria futura (de manera positiva o negativa) es una cuestión que empíricamente ha arrojado resultados mixtos.

En Argentina, a diferencia de los países desarrollados, ha habido una escasa producción de estudios económicos referidos a la dinámica ocupacional en general y de los jóvenes, en particular. Focalizando sobre este grupo, Pérez (2006) encuentra que éstos experimentan una elevada inestabilidad en el mercado de trabajo debido a que responden con una mayor elasticidad que los adultos al ciclo económico. En la fase contractiva del ciclo económico se producen mayores despidos y menores contrataciones, procesos que afectan con mayor intensidad a los más jóvenes. En el primer caso, ello sería consecuencia, por un lado, de la escasa antigüedad laboral de estos grupos asociada al hecho de que éstos poseen menor edad y, por otro, de que los jóvenes no se desarrollan en puestos esenciales; en el segundo caso ello se relaciona con que éstos son mayoría dentro del conjunto de ingresantes al mercado de trabajo. A su vez, los resultados sugieren que si bien la movilidad voluntaria es mayor entre ellos que entre los adultos, aquella representa un reducido porcentaje de las salidas desde la ocupación al desempleo.

Desde una perspectiva diferente, otros estudios han abordado la problemática de los jóvenes considerándolos uno de los grupos particularmente afectados por la crisis del empleo y desempleo de los años noventa. En estos estudios se observan trayectorias de exclusión social, especialmente entre aquellos que abandonan tempranamente el sistema educativo y que presentan grandes dificultades para lograr una inserción laboral estable y de calidad (Gallart *et al.*, 1993; Jacinto, 1996; Feldman, 1996; Miranda y Salvia, 2001).

En una línea similar de análisis, Filmus *et al.* (2001) analizan las diferentes estrategias de los jóvenes en relación a su inserción laboral en el período inmediato posterior al egreso del nivel medio. Para ello siguen a una cohorte de jóvenes en su primer año de inserción laboral. Los autores encuentran que las condiciones socioeconómicas de las familias y de las escuelas tienen una gran influencia en las trayectorias posteriores que siguen estos grupos. En particular, verifican que aquellos provenientes de hogares de bajos recursos se enfrentan con la necesidad de aportar al ingreso familiar insertándose, por

³ Este estudio sigue otro previo realizado por los mismos autores (Becker y Hills, 1980) donde sólo se analizan los efectos del desempleo sobre los salarios.

ello, más tempranamente en el mercado de trabajo que aquellos que pueden permanecer en el sistema educativo. Asimismo, se observa una clara correlación entre el nivel de escolarización de la madre y la probabilidad de los jóvenes de continuar con sus estudios. Más aún, es en los casos de baja escolarización materna donde se encuentra una alta incidencia de situaciones de exclusión social con jóvenes que no estudian, no trabajan ni desarrollan tareas en el hogar. Ello sugiere la presencia de un importante proceso de transmisión intergeneracional de desventajas.

En un trabajo más reciente, Marchionni et al. (2007) analizan los determinantes de la educación y de la inserción laboral de los individuos entre 15 y 30 años de edad residentes en el aglomerado Gran Buenos Aires. Para ello hacen uso de una nueva fuente de información, la Encuesta de Educación y Empleo de los Jóvenes llevada a cabo a través de reentrevistas en hogares visitados por la Encuesta Permanente de Hogares durante el año 2005. Los autores analizan, entre otros aspectos, dos que resultan de particular importancia en relación a la temática considerada en este documento: la historia laboral y las características del primer empleo de los jóvenes, encontrando una gran heterogeneidad según el nivel educativo. Alrededor del 90% de los jóvenes que no asisten a la escuela secundaria (habiéndolo completado o no), trabajó alguna vez mientras que dicha cifra se reduce al 43% en el caso de los jóvenes que asisten a un establecimiento educativo. Como se argumenta, ello estaría evidenciando una situación en la cual el estudio y el trabajo compiten entre sí; de hecho, encuentran que trabajar es la principal razón para abandonar o no empezar el nivel secundario y que la edad promedio del primer empleo aumenta conforme lo hace el nivel educativo y la asistencia al nivel medio.

Asimismo, otras variables que se relacionan con la estabilidad laboral son, por un lado, el porcentaje de jóvenes que sigue trabajando en su primer empleo el cual es de sólo 16% para el conjunto de éstos, con fuertes disparidades según la asistencia escolar; por otro, la porción de jóvenes que tuvieron un primer empleo permanente, situación que se verifica en menos del 50% del total de los casos.

Por último, Weller (2006) señala que la necesidad de cierta estabilidad en el empleo de los jóvenes entra en conflicto con un mercado de trabajo cada vez más inestable. Si bien para algunos de ellos este contexto representa mayores oportunidades de autonomía y realización, para la mayoría de los jóvenes de América Latina representa la imposibilidad de obtener relaciones estables de trabajo a la vez que comenzar una trayectoria laboral ascendente⁴.

Por lo tanto, a partir de la evidencia empírica internacional y de la existente para el país, se concluye que los jóvenes efectivamente enfrentan mayor inestabilidad laboral que los adultos verificándose fuertes discrepancias según el género y el nivel educativo. En algunos casos, una alta inestabilidad sugiere la presencia de algún déficit laboral mientras que en otros casos no parece correcto interpretar la rotación como un aspecto necesariamente negativo del mercado de trabajo. Asimismo, en la diferenciación entre la heterogeneidad no observada y la dependencia de las condiciones iniciales, algunos estudios encuentran un impacto positivo de la inestabilidad de los primeros años en la inserción laboral futura, otros un efecto negativo y otros un impacto nulo.

En resumen, las múltiples razones que la literatura ha señalado respecto de la mayor inestabilidad de los jóvenes podrían ser agrupadas en dos grandes categorías. Por un lado, (1) la existencia de un “efecto composición” por el cual los jóvenes se insertan en puestos más inestables; (2) por otro, la presencia de “inestabilidad pura” inherente a los individuos de menor edad.

Dentro del primer grupo, la mayor rotación puede estar asociada a (1.1) desde el lado de la oferta, a la propia elección del trabajador de desempeñarse en ocupaciones que resultan más inestables pero que tienen otros atributos que son valorados por los más jóvenes; (1.2) desde el lado de la demanda, a una segregación ocupacional a través de la cual a los jóvenes, al ser considerados menos confiables por parte de los empleadores, se les ofrece en mayor porcentaje que a otros grupos, puestos más inestables, principalmente aquellos no cubiertos por la seguridad social o en los que se realiza una menor inversión en capacitación o entrenamiento.

⁴ Véase, también, Weller (2003).

Dentro del segundo grupo, la inestabilidad de los jóvenes se relaciona con (2.1) la realización de otras actividades extra económicas como, por ejemplo, el estudio; (2.2) el hecho de encontrarse en las primeras etapas de la carrera laboral en donde se producen los movimientos más importantes con el objetivo de alcanzar un puesto acorde a sus calificaciones y (2.3) la menor edad relativa lo que implica naturalmente una menor acumulación de antigüedad en el puesto y en el mercado de trabajo, factores fuertemente asociados a la inestabilidad.

A su vez, podría argumentarse que las razones planteadas en (1.1), (2.1) y (2.2) sugieren que las salidas desde un puesto de trabajo podrían tener un carácter voluntario mientras que en el resto de los casos podría suponerse que son mayoritariamente de tipo involuntarias. En este sentido, los destinos que alcanzan luego de salir de un puesto de trabajo resultan ser una evidencia frecuentemente utilizada como *proxy* del carácter voluntario o involuntario de estas transiciones por cuanto aquellas caracterizadas por la rotación entre puestos de trabajo (como respuesta, quizá, a lo planteado en (2.2)) pueden potencialmente tener efectos positivos sobre los salarios (Topel y Ward, 1992; Holzer y LaLonde, 1998) y la estabilidad futura y presentar, por ende, un grado de voluntariedad mayor que otro tipo de trayectorias.

II. Fuente de información

La información utilizada proviene de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) que realiza el INDEC, correspondiente al total de los aglomerados urbanos del país. Dado el esquema de rotación que presenta la encuesta, este estudio se basa en el análisis de los paneles de cuatro ondas consecutivas para el período comprendido entre octubre de 1995 y mayo de 2003⁵. El hecho de utilizar de manera conjunta toda la información longitudinal permite tomar en cuenta los eventos múltiples de empleo que pueden experimentar los individuos a lo largo del año y medio bajo observación. Con el objetivo de contar con suficiente cantidad de datos se construyó un pool con todas las bases de datos para el período considerado.

Adicionalmente al uso de la estructura de panel, en este documento también se utiliza información retrospectiva. En particular, se analiza la inestabilidad laboral de aquellos individuos que se encuentran ocupados al momento de la entrevista. A todos ellos se les consulta acerca de los años y meses que han estado trabajando en ese puesto de trabajo (a partir de lo cual se construye la variable “duración”). A través de esta información sólo se conoce la duración incompleta del episodio y por lo tanto la variable se encuentra censurada. Sin embargo, el hecho de poder observar a los individuos cuatro ondas consecutivas permite saber cuáles de aquellos episodios finalizaron dentro de la ventana de observación y, por ende, conocer de manera aproximada su duración total. Para los casos en que los episodios aún continúan en proceso en la última observación la información se encuentra censurada a la derecha y sólo se sabe que la duración completa del mismo es como mínimo la observada.

⁵ Período para el cual se dispone de información comparable para el total de los aglomerados urbanos del país.

Al mismo tiempo, la variable duración en $t+1$ es utilizada para conocer si la persona empleada tanto en t como en $t+1$ permaneció en el mismo puesto de trabajo o transitó hacia otro. Si los individuos ocupados en dos ondas consecutivas tienen en la segunda observación una antigüedad de más de cinco meses (en las entrevistas realizadas en octubre) o siete meses (en las realizadas en mayo), se considera que la persona no cambió de ocupación.

Esta información sobre cambios que surge de la EPH enfrenta algunas limitaciones. Unas obedecen a que el panel de la muestra es rotativo, conformado por cuatro subpaneles, uno de los cuales ingresa y otro egresa en cada una de las ondas. En cada oportunidad se renueva, por tanto, el 25% de la muestra, lo cual implica que entre dos ondas sucesivas es posible comparar el 75% de aquella. Este hecho en sí mismo no introduce dificultades serias, especialmente para este trabajo que recurrirá a una combinación de datos de varios períodos. La cuestión a tener en cuenta es que efectivamente se reentrevista a una proporción menor de hogares y personas ya que hay pérdida de casos (conocido como fenómeno de “*attrition*”) por diversos motivos (personas que deciden abandonar el panel o dificultades en las tareas de campo, por ejemplo). Nuevamente, ello no generaría en principio dificultades salvo por el hecho que puede introducir un sesgo en la muestra si la pérdida no es aleatoria.

Otro punto a considerar es que la cantidad de cambios que se miden al comparar dos ondas sucesivas de la encuesta puede subestimar aquellos efectivamente ocurridos ya que se están identificando transiciones a partir de la comparación de dos observaciones entre las que median aproximadamente seis meses. Los individuos pudieron, por tanto, realizar dos o más movimientos de carácter simétrico durante el período que transcurre entre las dos ondas, por ejemplo, desde la inactividad al desempleo y viceversa, sin que ellos puedan ser captados.

Otra dificultad, de índole diferente, se origina en la calidad de la variable “antigüedad” en el puesto en la EPH ya que se detectaron algunas inconsistencias en las declaraciones luego de un examen detallado de la misma. Tales problemas parecen estar concentrados en las antigüedades de duraciones elevadas, las que, como se verá más adelante, han sido excluidas del análisis.

No obstante las limitaciones comentadas, la información utilizada permite obtener un panorama razonable de la dinámica del mercado laboral al permitir identificar la casi totalidad de las transiciones experimentadas por un trabajador ocupado. Asimismo, dado que el análisis focalizará más en las probabilidades condicionales que en la duración misma, los sesgos de duración que pueda tener la muestra no afectarán significativamente los resultados.

Se restringirá el análisis al conjunto de ocupados con más de 15 años y hasta 65 años en el caso de los hombres y 60 años en el caso de las mujeres. Estas últimas son las edades en las cuales resulta obligatorio el retiro en Argentina, con lo cual se procura minimizar el sesgo que pueden generar las salidas hacia la inactividad de los individuos con edades avanzadas⁶. Asimismo, el estudio abarca a los ocupados que en la primera observación declararon una antigüedad en el puesto no mayor a los 60 meses, subgrupo que representa, aproximadamente, el 62% del total de las observaciones. Ello permite disminuir los efectos del error asociado a la medición de la variable antigüedad el cual, como ya ha sido comentado, se concentra fundamentalmente en los tramos de duración más altos.

En el análisis econométrico se eliminaron aquellos episodios que comenzaron en el año 2003 debido a que en todos estos casos la información sobre la finalización del episodio estaba censurada como consecuencia de ser ésta la última observación de la EPH considerada. En este mismo sentido, también fueron excluidos en las estimaciones econométricas los episodios comenzados en 2002 por haberse registrado ciertas inconsistencias en los resultados. Éstas podrían estar asociadas al hecho de que estos episodios sólo son observados en las cohortes cuyo principio y fin son: octubre 2000-mayo 2002, mayo 2001-octubre 2002 y octubre 2001-mayo 2003, respectivamente. Salvo en el tercer caso, los episodios que comienzan en 2002 se encuentran en la tercera o en la última observación con lo cual el

⁶ Existe la opción de acogerse al beneficio jubilatorio a partir de los 55 para el caso de las mujeres y los 60 años para los varones, pero en tal caso el haber que se recibe es inferior. Se realizaron ejercicios restringiendo el universo a aquellos que tuviesen como máximo esas edades, pero los resultados no difieren de los aquí presentados.

grado de censura es elevado y se reducen, por lo tanto, significativamente las probabilidades de observar una salida desde una ocupación. Por último, se excluyeron aquellos individuos con planes de empleo.

La muestra final contiene 48.067 individuos, de los cuales 21.049 (44%) sólo experimentaron un evento mientras que 27.018 (56%) experimentaron eventos múltiples: 19.283 (40%) dos eventos, 6.786 (14%) tres eventos y 949 (2%) cuatro eventos. Las características de la muestra se presentan en el Anexo I.

III. Metodología

En este trabajo han sido clasificados como jóvenes los individuos comprendidos en la franja etaria de 15 a 25 años. El límite inferior ha sido seleccionado siguiendo la Convención C138 (*Minimum Age Convention*, 1973) de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) que establece que 15 sea la edad mínima para trabajar. El límite superior coincide, aproximadamente, con la edad teórica de finalización de una carrera universitaria en el caso en que no existan retrasos.

La herramienta econométrica a utilizar serán los modelos de duración⁷. A partir de estos modelos es posible estimar las funciones de riesgo que indican la probabilidad de que un determinado episodio finalice inmediatamente luego del momento t , dado que no ha finalizado aún. Por lo tanto, la variable aleatoria de interés en este tipo de modelos es la duración o el tiempo que transcurre desde que un determinado fenómeno comienza hasta que termina o bien, hasta que tiene lugar la observación, en cuyo caso la variable se encuentra censurada si es que el evento no ha culminado. En el caso particular que se está analizando la variable de interés es el tiempo que transcurre hasta que el individuo deja una ocupación para pasar a otra, ir al desempleo o a la inactividad.

⁷ Para más detalle, véase Kalbfleisch, y Prentice (1980), Cox y Oakes (1985), Kiefer (1988), Lancaster (1990), Klein y Moeschberger (1997), Heckman y Singer (1984).

Puesto que la duración puede ser considerada una variable continua que sólo adopta valores positivos puede caracterizarse por cualquiera de las siguientes funciones: la función de distribución, de densidad, de supervivencia y de riesgo de salida ("hazard function"). La función de supervivencia define la probabilidad de que la variable aleatoria T sea igual o exceda el valor t . Esta función, por lo tanto, puede definirse como uno menos la función de distribución. Por su parte, la función de riesgo se define como el cociente entre la función de densidad y la de supervivencia.

Si bien los modelos de duración para la variable aleatoria tiempo pueden ser caracterizados por cualquiera de estas funciones, los estudios empíricos han recurrido, en general, al análisis de las funciones de supervivencia y de riesgo. Sobre ellas se basará, entonces, el análisis de la movilidad laboral que se desarrollará en este documento. En particular, se hará uso del modelo Log-Log Complementario, tal como se detalla a continuación.

Se define $T \in \mathfrak{R}_{\{0\}}^+$ como la duración o tiempo transcurrido desde el comienzo de un fenómeno hasta su finalización o hasta la última observación disponible. Como se mencionó, T representa la duración acumulada en un determinado puesto de trabajo hasta que el mismo finaliza y el individuo transita hacia otra ocupación, la desocupación o la inactividad.

Si bien la duración en un puesto t ($t \in T$) es una variable intrínsecamente continua, la información disponible sólo permite medirla de manera discreta a través de intervalos de tiempo. Por lo tanto, la duración será considerada como una variable con censura por intervalo y así T será observada en el espacio $\mathfrak{N}_{\{0\}}^+$. Esta decisión metodológica responde a dos factores. Por un lado, al hecho de que aún cuando la duración es medida en años y meses, las personas tienden a "redondear" la duración en sus respuestas lo que deriva en una alta acumulación de las mismas alrededor de ciertas duraciones. Por otro lado, para los episodios que finalizan entre dos observaciones sólo se conoce la duración aproximada del mismo.

El enfoque de los modelos que consideran la variable como intrínsecamente continua pero medida de manera discreta parte de considerar el evento con duración $T \geq t$, el cual tiene probabilidad $P(T > t) = S(t)$ -la función de supervivencia-, y dividir el intervalo desde 0 hasta t en $n-1$ subintervalos. Así, sobrevivir hasta t es esencialmente equivalente a sobrevivir a través de cada uno de los subintervalos $(a_{j-1}, a_j]$, y por lo tanto, el evento $\{T \geq t\}$ es equivalente al evento $\{T \geq a_1, T \geq a_2, \dots, T \geq a_n\}$. A partir de aquí, la función de supervivencia al momento a_j , el cual indica el final del intervalo $(a_{j-1}, a_j]$, es dada por:

$$S(a_j) = \exp \left\{ - \int_0^{a_j} h(s) ds \right\}$$

Una extensión natural de este modelo es a través de la introducción de variables de modo de permitir diferentes funciones de riesgo entre los individuos que poseen atributos diferentes:

$$S(a_j, \vec{X}) = \exp \left\{ - \int_0^{a_j} h(s, \vec{X}) ds \right\}$$

donde \vec{X} es el vector de covariables.

Siguiendo a Prentice y Gloecker (1978) y Meyer (1990), la probabilidad de salir de un determinado estado en el momento a_j , $h(a_j)$, para el individuo i con un determinado vector de covariables, \vec{X} , habiendo acumulado t unidades de tiempo en el estado y dado que no ha habido cambios antes de $t-1$, puede ser escrita como:

$$h(a_j, \vec{X}) = \frac{S(a_{j-1}, \vec{X}) - S(a_j, \vec{X})}{S(a_{j-1}, \vec{X})}$$

$$= 1 - \frac{S(a_j, \vec{X})}{S(a_{j-1}, \vec{X})}$$

Si se supone que las diferencias en las tasas de riesgo entre individuos son independientes de la duración acumulada (supuesto de proporcionalidad), la tasa de riesgo será:

$$h(a_j, \vec{X}) = h_0(a_j)e^{\beta' \vec{X}} = h_0(a_j)\lambda$$

donde $h_0(t)$ la tasa de riesgo base, λ recoge el efecto de las covariables sobre la tasa de salida del individuo j y $\beta' \vec{X} = \beta_0 + \beta_1 X_1 + \beta_2 X_2 + \dots + \beta_p X_p$

Bajo este supuesto la función de supervivencia queda definida como:

$$S(a_j, \vec{X}) = \exp\left\{-\lambda \int_0^{a_j} h_0(s) ds\right\} = \exp\{-\lambda H_j\}$$

donde H_j es la función de riesgo acumulada del individuo j .

Ahora es posible definir la función de supervivencia básica como:

$$S_0(a_j) = \exp\left\{-\int_0^{a_j} h_0(s) ds\right\} = \exp\{-H_j\}$$

Finalmente la función de riesgo con datos discretos $h(a_j, \vec{X})$ queda definida como:

$$h(a_j, \vec{X}) = 1 - \exp\{\lambda(H_{j-1} - H_j)\}$$

Aplicando algunas transformaciones a la última expresión se obtiene:

$$\log(1 - h(a_j, \vec{X})) = \lambda(H_{j-1} - H_j) \Rightarrow$$

$$\log(-\log[1 - h(a_j, \vec{X})]) = \beta' X + \log(H_j - H_{j-1})$$

Similar procedimiento es usado para obtener la función de riesgo base:

$$\log(-\log[1 - h(a_j)]) = \log(H_j - H_{j-1}) = \gamma_j$$

Sustituyendo esta función en la anterior y reemplazando $h(a_j, \vec{X}) = h_j(\vec{X})$ se obtiene:

$$\log(-\log[1 - h_j(\bar{X})]) = \beta' \bar{X} + \gamma_j$$

Finalmente, la tasa discreta de salida queda definida como:

$$h_{ij}(t | \bar{x}) = h(j, \bar{X}) = 1 - \exp[-\exp(\beta' \bar{X} + \gamma_j)]$$

La función “link” $\log(-\log(*))$ es conocida como la transformación Log-Log Complementaria y el modelo proporcional en tiempo discreto a estimar como Log-Log Complementario. Como es usual, los coeficientes β son interpretados como el efecto de las covariables sobre las tasas de salida desde una ocupación en el intervalo j , suponiendo que la misma es constante al interior del intervalo, mientras que el parámetro γ_j recoge el patrón de dependencia a la duración en el intervalo. En particular, un valor positivo del coeficiente β indica una mayor probabilidad de salir de una determinada ocupación.

Otro aspecto metodológico importante se relaciona con la forma de la función de riesgo base. Dado que no es posible identificar el patrón exacto de comportamiento de esta función sin hacer supuestos adicionales, es necesario especificarlo de manera paramétrica o no paramétrica. El primero podría ser demasiado restrictivo respecto de cómo γ_j varía de intervalo en intervalo. Por esta razón, aquí se utilizará en enfoque no paramétrico. Específicamente, a “*piecewise baseline hazard*” será usada en donde la función de riesgo base será modelada a través de variables binarias indicadoras de los intervalos de duración en la ocupación. Dentro de cada uno de estos intervalos se supone que la función de riesgo es constante variando entre cada uno de ellos.

Por otro lado, es posible extender el análisis desde este modelo de salida única a otro de múltiples destinos (modelo de riesgos en competencia) bajo el supuesto de que ellos son independientes entre sí. En este caso, las tasas de riesgo para cada destino (otra ocupación, desempleo, inactividad) son estimadas considerando las salidas a los otros posibles destinos como si fueran observaciones censuradas.

Por último, las estimaciones deberían tener en cuenta el posible efecto de la heterogeneidad no observada que potencialmente podría sesgar la estimación de la función de riesgo base y de las covariables (Heckman y Singer, 1984; Lancaster, 1990). La práctica habitual en la literatura es introducir una variable aleatoria que adopte valores positivos dentro de la especificación de la función de riesgo. Sin embargo, las regresiones aquí presentadas no han podido incorporar este componente debido a que en este caso no se logró que la función de verosimilitud fuera maximizada y convergiera a algún resultado⁸.

⁸ Hay dos posibles estrategias para incorporar la heterogeneidad a través del término aleatorio en el modelo Log-log Complementario: paramétrica o no paramétricamente. Dentro del primer caso, en general, se supone que este término tiene distribución Gamma (Meyer, 1990). En el segundo caso, se sigue el enfoque de Punto Masa sugerido por Heckman y Singer (1984). Los puntos soporte de la distribución y las probabilidades asociadas a los mismos son estimadas conjuntamente con el resto de los parámetros del modelo.

IV. Diferencias y similitudes en la inserción laboral entre los jóvenes y los adultos

En esta sección se busca evaluar en qué medida la dimensión joven-adulto resulta relevante para explicar los diferenciales de estabilidad en el empleo. O sea, se intenta determinar si existe (y en qué grado) una real influencia de la edad sobre la rotación laboral una vez que se toma en cuenta el resto de las características personales y del puesto de trabajo. Asimismo, se busca obtener una primera aproximación al segundo objetivo del documento que es evaluar en qué medida la rotación laboral de los jóvenes puede ser interpretada como un factor positivo o negativo en el mercado de trabajo argentino.

Un aspecto importante a destacar es que para poder analizar con precisión estas cuestiones sería necesario contar con una ventana de observación significativamente más amplia que la que se obtiene a partir de la EPH. En los estudios sobre esta temática en otros países se recurre, en general, a encuestas longitudinales las cuales siguen a los individuos por un largo período de tiempo. A partir de allí es posible, por ejemplo, analizar cuanto tiempo tardan los jóvenes hasta alcanzar un puesto estable, cuáles son las diferentes trayectorias durante la carrera laboral y si la inestabilidad de las primeras etapas tiene un efecto perdurable en el tiempo. En algunas de esas encuestas, además, se indaga directamente sobre el carácter voluntario o involuntario de ciertas transiciones.

En Argentina no se cuenta con encuestas longitudinales ni con preguntas retrospectivas que permitan reconstruir la historia laboral como tampoco con variables que hagan referencia directa al carácter de la movilidad. Es por ello que aquí, como se mencionó, se utilizará el máximo número de observaciones que se dispone para cada individuo (cuatro entrevistas a lo largo de un año y medio) y se recurrirá a ciertas variables que funcionarán como *proxy* de aquella dimensión. Entre otros aspectos se analizará el tipo de transiciones diferenciando la rotación entre puestos de trabajo de aquellas trayectorias en las que media algún episodio de desempleo o inactividad. Otras variables como la búsqueda de empleo mientras se está ocupado, el motivo de dicha búsqueda y la causa fundamental por la que el desocupado se quedó sin empleo también serán utilizadas en este sentido.

A. La mirada estática

El Cuadro 1 del Anexo II presenta las tasas de actividad, empleo y desempleo de jóvenes y adultos para el promedio del período considerado. Allí se observa que las tasas de actividad y de empleo son significativamente más bajas y la tasa de desempleo más elevada en el primer caso que en el segundo. En promedio, en el período considerado, cerca del 11,1% de los adultos activos está desocupado mientras que dicho valor alcanza el 27,8% en el caso de los jóvenes. Las tasas de empleo son, respectivamente, 65% y 31,5%, brecha explicada, en parte, por la existente en la edad promedio de cada grupo. Este factor también se refleja en las diferentes tasas de actividad.

La mayor incidencia del desempleo entre los jóvenes constituye sólo uno de los aspectos de la mayor dificultad que éstos enfrentan en el mercado de trabajo dado que dentro del conjunto de los ocupados éstos exhiben un grado de precariedad mayor. En efecto, los jóvenes se concentran en puestos asalariados no registrados en la seguridad social mientras que los adultos se desarrollan mayoritariamente en posiciones cubiertas (Cuadro 2)⁹. Los puestos no asalariados representan una porción menor entre los jóvenes.

La mayor incidencia de puestos precarios que experimentan los jóvenes podría estar asociada a ciertas características personales como, por ejemplo, el nivel educativo. Sin embargo, también podría estar dando cuenta de un fenómeno de segregación ocupacional por el cual recae sobre estos grupos una proporción mayor de puestos de baja calidad y calificación, a igualdad de otros atributos personales.

Con el objetivo de evaluar estas alternativas, el Cuadro 2 muestra diferentes dimensiones asociadas a la inserción laboral de jóvenes y adultos. Como allí se observa, una proporción similar en ambos grupos posee nivel secundario completo o inferior (alrededor del 70% en ambos casos). Sin embargo, en comparación con los jóvenes, los adultos están sobrerrepresentados en los dos extremos de la distribución: mientras el 35,4% de los adultos sólo posee nivel primario completo o inferior, esta cifra se reduce al 22,5% en el caso de los jóvenes; por el contrario, entre los adultos el 17,8% tiene nivel educativo universitario completo mientras que menos del 5% de los jóvenes alcanza este nivel. Esto último puede estar explicado, al menos en parte, por la diferencias de edad entre ambos grupos. Al mismo tiempo, si consideramos cada uno de los niveles educativos, completos o incompletos, se observa que entre los jóvenes el porcentaje de trabajadores con nivel primario es menor que entre los adultos y mayor en el nivel medio mientras que no se verifican diferencias significativas en el nivel superior.

Por lo tanto, el hecho de que no exista un desplazamiento hacia la izquierda de la distribución del nivel de calificación de los jóvenes respecto de los adultos sugiere que las discrepancias en la incidencia de puestos precarios no pueden ser totalmente explicadas por las brechas educativas. De modo de observar este aspecto con mayor detalle, el Cuadro 3 muestra el porcentaje de puestos no registrados en relación al total de ocupaciones asalariadas para cada nivel educativo. Allí se verifican porcentajes superiores en los jóvenes independientemente de su nivel educativo. Asimismo, a medida que éste aumenta, la incidencia del empleo no registrado disminuye en ambos casos pero con mayor intensidad entre los adultos.

⁹ Paz (2004) también encuentra que los más jóvenes están sobrerrepresentados entre los puestos no cubiertos por la seguridad social.

En relación a la rama de actividad, los jóvenes se encuentran sobrerrepresentados en las actividades de comercio, restaurantes y hoteles (27,4% frente al 17,3% en el caso de los adultos) y subrepresentados en el sector público donde sólo se inserta el 7% de ellos. En el caso de los adultos dicho valor asciende al 17,2% (Cuadro 2). Sin embargo, no se evidencian diferencias significativas en la importancia relativa de las actividades de construcción y de servicio doméstico, actividades que, en general, presentan un grado de inestabilidad mayor que el resto. Lo que podría aquí estar afectando diferencialmente la rotación es la mayor importancia del sector público entre los adultos, actividades que, en promedio, evidencian un mayor grado de estabilidad. Por otro lado, al interior de los sectores se verifica que los jóvenes se desarrollan en mayor medida como operarios o en tareas que requieren una baja calificación¹⁰.

En relación a ello, alrededor del 43,7% de los jóvenes están empleados en tareas sin calificación, cifra que se compara con el 24,2% en el caso de los adultos. En el otro extremo, el 10,9% de éstos se encuentra en ocupaciones de calificación profesional, valor que se reduce al 2,4% entre los más jóvenes (Cuadro 2). Nuevamente, estas diferencias no parecen estar explicadas totalmente por el nivel educativo. Tal como se muestra en el Cuadro 4, 30,7% de los trabajadores jóvenes con terciaria incompleta o inferior realizan actividades no calificadas mientras que en el caso de los adultos ese porcentaje se reduce al 10,3%. Ello, a su vez, podría estar reflejando la existencia del fenómeno de sobreeducación. Este aspecto resulta importante porque es probable que en las actividades que requieren baja calificación los trabajadores reciban un reducido monto de entrenamiento por lo que el costo para el empleador frente a un eventual despido será más bajo favoreciendo, en este sentido, mayores tasas de salida desde el puesto de trabajo.

Finalmente, en el Cuadro 2 se presenta el tipo de contrato laboral. Se observa que entre los jóvenes el porcentaje de trabajos con contratos permanentes es significativamente más bajo que entre los adultos (70,8% y 87,3%, respectivamente) verificándose lo contrario en el caso de los contratos temporarios y, especialmente, en los de duración desconocida, ambos caracterizados, probablemente, por una mayor inestabilidad.

Resumiendo, del análisis de estas dimensiones se concluye, por un lado, que los indicadores del mercado de trabajo son muy diferentes para jóvenes y adultos donde aquellos parecen exhibir un grado de vulnerabilidad mayor con tasas de desempleo y de precariedad (medida a través de la inserción en puestos de trabajo no registrados en la seguridad social, empleos temporarios y con sobreeducación) superiores. Por otro lado, que estas mismas dimensiones pueden afectar la intensidad de la rotación ocupacional. En particular, los jóvenes se insertan en determinadas ramas de actividad (con menor predominio del sector público), en puestos de cierta calificación (sesgados hacia los no calificados o de calificación operativa), en determinadas categorías ocupacionales (con mayor porcentaje de puestos no registrados) y con ciertos tipos de contratos (mayormente temporarios) donde es esperable que la inestabilidad laboral sea significativamente mayor. La única variable que podría contrarrestar este panorama es el nivel educativo donde los jóvenes acumulan, en promedio, similares años de educación que los adultos con un porcentaje mayor en el nivel medio y uno inferior en el nivel primario.

Por lo tanto, parece verificarse un “efecto composición” que podría dar cuenta, al menos en parte, de la brecha de estabilidad entre jóvenes y adultos, aspecto analizado en detalle en las secciones siguientes.

B. Análisis dinámico descriptivo

Como una primera aproximación al estudio dinámico, el Cuadro 5a presenta la matriz de transiciones entre dos ondas consecutivas (entre las cuales median aproximadamente seis meses) desde una ocupación a otro puesto de trabajo, al desempleo o a la inactividad. Como allí se observa, del total de jóvenes ocupados en la primera observación, 76,3% permanece en este estado en la observación

¹⁰ La calificación de la ocupación se refiere a los conocimientos requeridos para llevar a cabo correctamente las tareas que ella demande. De acuerdo al Clasificador Nacional de Ocupaciones (INDEC, 1998) se consideran cuatro categorías diferentes: profesional, técnica, operativa y no calificado.

siguiente, valor que se eleva a 89,2% en el caso de los adultos. Esta brecha es más importante aún cuando se toman en cuenta los cambios de puestos de trabajo donde el 60,4% de los jóvenes se mantiene en la misma ocupación en ambas observaciones mientras que entre los adultos lo hace el 81,7%. Ello indica que los jóvenes no sólo salen más de un determinado puesto de trabajo sino que se dirigen con mayor intensidad que los adultos al desempleo y a la inactividad.

También se observa que los jóvenes presentan menores flujos desde el desempleo al empleo y mayores a la inactividad, si bien estas brechas son más reducidas que las observadas en las transiciones desde una ocupación. Al mismo tiempo, la incidencia del desempleo es claramente superior, tal como se había señalado en la sección anterior. En efecto, en la segunda observación 13% de los jóvenes estaba desocupado mientras que dicho valor era del 8% entre los adultos (Cuadro 5b). La mayor incidencia en el primer caso se explica fundamentalmente por los que arriban a este estado desde la inactividad lo cual podría estar explicado por los individuos que son nuevos ingresantes al mercado de trabajo. De todas maneras, observando el Cuadro 5a, se deduce que las diferencias más importantes entre ambos grupos parecen observarse en las tasas de salida desde un puesto de trabajo, aspecto sobre el cual focaliza este documento.

Un panorama consistente con éste es el que surge de analizar las trayectorias laborales de los individuos considerando las cuatro observaciones consecutivas de la EPH. Éstas son de carácter excluyente y distinguen en cada observación tanto el estado del individuo -ocupado, desocupado o inactivo- como la categoría ocupacional de los trabajadores -asalariado registrado, no registrado o no asalariado-. Con el objetivo de cubrir la totalidad de los casos se incluye la categoría de “Trayectorias no clasificadas”. La tipología considerada se presenta a continuación:

TIPOLOGÍA DE TRAYECTORIAS EN EL MERCADO DE TRABAJO

-
- | | |
|----|---|
| 1 | Siempre Ocupado |
| | 1a Siempre ocupado como asalariado registrado en la seguridad social |
| | 1b Siempre ocupado como asalariado no registrado en la seguridad social |
| | 1c Siempre ocupado como no asalariado |
| 2 | Siempre desocupado |
| 3 | Siempre inactivo |
| 4 | Entra al desempleo y permanece desocupado |
| | 4a Dejando un puesto no registrado |
| | 4b Dejando un puesto registrado |
| 5 | Mayormente desocupado (observado 3 veces como desocupado, excepto aquellos clasificados en 4) |
| 6 | Mayormente inactivo (observado 3 veces como inactivo) |
| 7 | Mayormente ocupado (observado 3 veces como ocupado) |
| 8 | Alta inestabilidad entre ocupación y desocupación |
| | 8a Entre puestos no registrados y desocupación |
| | 8b Entre puestos registrados y desocupación |
| | 8c Entre puestos no asalariados y desocupación |
| 9 | Alta Inestabilidad entre ocupación e inactividad |
| | 9a Entre puestos no registrados e inactividad |
| | 9b Entre puestos registrados e inactividad |
| | 9c Entre puestos no asalariados e inactividad |
| 10 | Alta inestabilidad entre desempleo e inactividad |
| 11 | Sale del desempleo o la inactividad y permanece empleado |
| 12 | Trayectorias no clasificadas |
-

Como era esperable, la trayectoria más frecuente entre los jóvenes es “Siempre inactivos” la cual representa 33,1% del total de los casos (Cuadro 6). Por el contrario, cerca del 50% de los adultos permanece ocupado durante el año y medio de observación, cifra que se reduce al 18,2% entre los

jóvenes. Ello resulta consistente con el análisis estático previo que indicaba una menor permanencia de los jóvenes en la fuerza de trabajo.

Debido a la corta duración promedio de los episodios de desempleo en Argentina sólo una baja proporción de los individuos permanece desocupado durante las cuatro observaciones (0,9% de los jóvenes y 0,7% de los adultos). Finalmente, la proporción de casos no clasificados es superior entre los jóvenes indicando que éstos presentan una mayor intermitencia en el mercado de trabajo que los adultos.

Restringiendo el análisis a las personas siempre activas, casi el 80% de los adultos permanece siempre ocupado¹¹ mientras que esta cifra se reduce al 58,8% entre los jóvenes. Asimismo, se observan diferencias importantes entre estos grupos en lo que respecta a la categoría del puesto de trabajo. En particular, 10% de los jóvenes (17% de los jóvenes ocupados en las cuatro observaciones) se desarrollan como no registrados en la seguridad social mientras que este valor cae al 5% entre los adultos. Por el contrario, 37% de los adultos mantiene su posición registrada (22% entre los jóvenes).

Como fue mencionado, los jóvenes experimentan mayores tasas de desempleo que los adultos lo cual se refleja en las mayores frecuencias de las trayectorias 2, 4 y 5. También registran mayor rotación entre el empleo y el desempleo (trayectoria 8). Finalmente, como consecuencia de la mayor incidencia de puestos no registrados y de la mayor inestabilidad asociada a este tipo de puestos¹², ellos muestran una alta incidencia de transiciones entre ocupaciones asalariadas no registradas y el desempleo lo cual podría estar evidenciando cierto círculo vicioso entre bajos ingresos-falta de ingresos¹³.

Por lo tanto, del análisis expuesto hasta aquí surge que los jóvenes, en promedio, experimentan mayores tránsitos entre la actividad y la inactividad y, dentro de la fuerza de trabajo, entre la ocupación, la desocupación y puestos precarios. Parte de esta mayor rotación puede estar explicada por el tipo de inserción laboral de estos individuos pero también puede deberse a otras dimensiones como, por ejemplo, una mayor movilidad inherente a los más jóvenes.

En el análisis que sigue se intenta estimar en que medida cada uno de estos factores contribuyen al diferencial de estabilidad entre jóvenes y adultos, controlando por el resto de las características personales y del puesto de trabajo.

C. Resultados econométricos

Se analizan aquí los resultados de las estimaciones econométricas llevadas a cabo para el período comprendido entre la segunda mitad de la década de los noventa y los primeros años de la siguiente.¹⁴ Como ya fue comentado, la función de riesgo base se modela de manera no paramétrica como una función lineal de variables *dummy* que indican los intervalos de duración en una determinada ocupación (*piecewise baseline hazard*). Asimismo, algunas covariables afectan la función de riesgo base proporcionalmente mientras que otras lo hacen de manera diferente dependiendo del intervalo de duración que se está evaluando. Esto último sucede, en particular, cuando la variable *dummy* que indica si el ocupado es joven o adulto interactúa con las variables indicadoras de la duración.

Se estudian, en primer lugar, las brechas en las tasas de salida a todos los destinos entre jóvenes y adultos. Luego, se estiman por separado las probabilidades de salida desde un puesto de trabajo al desempleo, a otra ocupación (diferenciando puestos asalariados registrados, no registrados y no asalariados) y a la inactividad.

¹¹ En parte, estos elevados porcentajes se deben al hecho de que la ventana de observación es sólo de un año y medio mientras que los episodios de empleo suelen ser de mayor duración.

¹² Véase, por ejemplo, Beccaria y Maurizio (2003).

¹³ Capellari y Jenkins (2002) también encuentran este tipo de resultados cuando estudian los determinantes de los bajos ingresos en el Reino Unido.

¹⁴ La aplicación del modelo Log-Log Complementario implica transformar la organización de los datos de modo de tener tantas filas por individuo como períodos de tiempo se encuentre en riesgo de salida de una ocupación. Es por ello que la base de datos transformada contiene una cantidad significativamente superior de datos que la original.

1. Salidas desde la ocupación a todos los destinos

Con el objetivo de contar con una primera medición de la brecha de estabilidad entre jóvenes y adultos, en la regresión I del Cuadro 7 se presentan las probabilidades condicionales de salida de un empleo¹⁵ donde se incluyen sólo las *dummy* de duración y la variable indicativa de joven a la vez que se controla por región y año. De allí surge que los jóvenes tienen tasas de salida desde un puesto de trabajo significativamente más elevadas que los adultos, alrededor de un 67% más altas. Esta brecha, sin embargo, podría estar explicada por la diferente composición de cada uno de estos grupos, tal como se señaló anteriormente. Por ello, en la regresión II del Cuadro 7 se incorporan las variables que identifican las características personales. También allí se verifica que el coeficiente de la variable *dummy* resulta positivo y significativo donde los jóvenes enfrentan, en promedio, una tasa de salida 64% superior a la de los adultos. Por último, en la regresión III del Cuadro 7 se adicionan las variables que identifican el tipo de inserción laboral. Como allí se observa, el poder explicativo de la *dummy* de joven se reduce sustancialmente indicando que una parte importante de la mayor inestabilidad de estos trabajadores se debe al tipo de ocupación al cual ellos acceden. De todas maneras, aún controlando por un conjunto de características observables, la dimensión joven continúa siendo estadísticamente significativa indicando que éstos experimentan un 43% más de probabilidades de salir del puesto que los adultos.

Asimismo, en estas regresiones se observa que a medida que aumenta la antigüedad en el puesto disminuye la probabilidad de salir de éste (dependencia negativa a la duración)¹⁶. Factores tales como el capital humano específico que se acumula con la duración, problemas de ajuste entre las expectativas de los trabajadores y los empleadores, costos de despido crecientes y heterogeneidad pueden ser las razones que estén dando cuenta de este comportamiento.

Lo que también resulta interesante es que el diferencial entre jóvenes y adultos no se mantiene constante a lo largo de toda la distribución de la duración, tal como lo indican los coeficientes que capturan el efecto cruzado entre la variable de joven y la antigüedad en el puesto (regresión IV del Cuadro 7). Por el contrario, la brecha en el grado de inestabilidad entre jóvenes y adultos parece elevarse a medida que aumenta la antigüedad (con la excepción del último tramo de duración). Esta evidencia sugiere que los adultos logran estabilizarse en sus puestos a una tasa mayor que los jóvenes, aún controlando por el resto de las variables explicativas. La menor diferencia en las tasas de salida entre jóvenes y adultos en los primeros tramos de duración podría estar indicando que en los comienzos de la relación laboral el porcentaje de separaciones es elevado para todos los trabajadores lo cual puede tener que ver con un efecto de “revelación de información” respecto de la calidad del matching entre las características del puesto de trabajo y del trabajador.

Como fue mencionado, el hecho de que la *dummy* de joven continúe siendo significativa aún controlando por las características personales y del puesto indica la presencia de otros factores no captados que también afectan el grado de movilidad. Esas mismas razones podrían estar explicando por qué los jóvenes salen con mayor intensidad desde todas las categorías ocupacionales, incluso desde los puestos cubiertos por la seguridad social (regresiones V, VI y VII del Cuadro 7). Más aún, dentro de estos puestos es donde se verifica la mayor brecha entre ambos grupos la cual se reduce significativamente al interior de los puestos no registrados. Debido al hecho de que los asalariados no cubiertos constituyen, en promedio, el grupo más inestable dentro de la fuerza de trabajo¹⁷, al interior de este grupo la edad parece tener una importancia de segundo orden. Por el contrario, dentro del grupo más estable -asalariados registrados- los adultos logran un grado de estabilidad considerablemente superior al de los jóvenes.

Una explicación posible de ello podría tener que ver con el hecho de que los jóvenes tienen, en promedio, menor antigüedad en el puesto y, por ende, menor capital humano específico acumulado. Por lo tanto, frente a la necesidad de despido de mano de obra, los costos directos (asociados al costo de despido el cual es proporcional a la antigüedad en el puesto) e indirectos (por la inversión en capacitación

¹⁵ Un valor positivo implica mayores probabilidades de salida de un puesto de trabajo.

¹⁶ Si bien la relación no es estrictamente monótona decreciente.

¹⁷ Véase, Beccaria y Maurizio (2003).

específica realizada) que enfrentará el empleador serán inferiores en el caso de los jóvenes. Sin embargo, es necesario tener en cuenta que este patrón se verifica aún controlando por la duración en el puesto lo que evidencia o bien que no se está captando completamente el efecto de la antigüedad o bien la presencia de otros factores no observados. Uno de ellos podría ser que los jóvenes también poseen menor experiencia general en el mercado de trabajo, aspecto que puede ser más valorado en los puestos registrados que en los no registrados. Finalmente, también podría suceder que los jóvenes que se desempeñan como asalariados cubiertos en la seguridad social estén ocupando puestos más inestables o prescindibles.

A partir del valor de los coeficientes que indican el efecto cruzado de la variable joven con la categoría ocupacional (regresión VIII del Cuadro 7) también se confirma que éstos son más inestables que los adultos en todas las categorías pero más lo son entre los puestos registrados.

Asimismo, las diferencias por grupos de edad se verifican entre los hombres y también entre las mujeres, siendo más importantes en el segundo caso. Ello se deduce tanto de las regresiones separadas para cada uno de estos grupos (regresiones IX y X del Cuadro 7) como de la regresión conjunta que incorpora una variable dummy que mide el efecto cruzado de joven con género (regresión XI del Cuadro 7).

El resto de las variables presentan los signos esperados (regresión III del Cuadro 7). En particular, se confirma que las tasas de salida son significativamente más elevadas en aquellos puestos en los cuales se encuentran sobrerrepresentados los jóvenes, tal como en el caso de los asalariados no registrados y las ocupaciones con contratos temporarios. Por el contrario, en el sector público, donde los jóvenes están subrepresentados, la estabilidad es mayor que en el resto de las actividades económicas. Respecto de la educación, si bien no se observa un patrón definido, parece evidenciarse una mayor estabilidad entre los más educados. Resulta interesante notar que no se verifican diferencias significativas entre los trabajadores con primaria completa (grupo que representa la mayoría dentro de los adultos) y aquellos con secundaria incompleta (mayoría dentro de los jóvenes); por el contrario, los ocupados con nivel terciario completo (donde el porcentaje de adultos es superior al de los jóvenes) exhiben una brecha de estabilidad importante con respecto al resto de los trabajadores. Por lo tanto, también según esta dimensión los jóvenes parecen ser el grupo más afectado por la rotación laboral.

Finalmente, con el objetivo de analizar si el efecto de las diferentes covariables es similar en ambos grupos etarios, se llevaron a cabo regresiones por separado para jóvenes (regresión 1 del Cuadro 8) y para adultos (regresión II del Cuadro 8). La dependencia negativa se verifica en ambos casos; sin embargo, y consistentemente con lo mencionado previamente, a medida que la duración en el puesto aumenta los adultos logran mayor grado de estabilidad que los jóvenes. Asimismo, si bien los signos de las variables se mantienen en ambas regresiones en la mayoría de los casos, parece verificarse un efecto más intenso entre los adultos. Por ejemplo, en ambos casos los asalariados registrados constituyen el grupo de trabajadores más estables pero las brechas con los asalariados no registrados son menores entre los jóvenes; lo mismo sucede con la rama y el tipo de contrato. Ello parece sugerir que es entre los trabajadores con mayor permanencia en el mercado de trabajo (mayormente los adultos) donde ciertas dimensiones contribuyen más fuertemente al grado de estabilidad en una ocupación.

A partir de los resultados encontrados hasta aquí es posible concluir que, por un lado, las actividades en las cuales se desarrollan generalmente los jóvenes son más inestables que el resto indicando que el “efecto composición” es significativo; por otro, que aún controlando por el resto de las características personales y del puesto, los jóvenes presentan mayores tasas de salida desde una ocupación lo cual sugiere la existencia de otros factores que inciden en su grado de rotación. En ambos casos puede apelarse a motivos voluntarios o involuntarios.

Como ya se mencionó, una de las variables que puede ser usada como proxy de esta dimensión es el destino de las salidas una vez que se abandona el puesto de trabajo. En particular, podría esperarse que si la razón del abandono de la ocupación es la posibilidad de obtener otra mejor debieran observarse mayormente salidas a otro puesto de trabajo. Si, por el contrario, ello se asocia a la intermitencia entre el trabajo y el estudio podrían esperarse mayores flujos de salida hacia la inactividad. Por último, razones de índole involuntaria podrían reflejarse en trayectorias mediadas por episodios de desempleo. Por lo tanto, en lo que sigue se analizan por separado las probabilidades condicionales de salir a estos diferentes destinos.

2. Diferentes destinos a los que llegan los trabajadores cuando dejan una ocupación

Los resultados de los modelos de riesgo en competencia son presentados en el Cuadro 9. Allí se muestra que el coeficiente que acompaña a la variable *dummy* de joven presenta un signo positivo y resulta significativo en todos los casos: en las salidas a otro puesto, al desempleo y a la inactividad. Como era esperable, las brechas entre jóvenes y adultos son más elevadas en el caso de las salidas hacia a la inactividad que en los dos casos restantes. Sin embargo, cuando se restringe el análisis a los que efectivamente salieron de una ocupación no se observan diferencias sustantivas en los destinos que sigue cada uno de estos dos grupos etarios. Estos resultados son consistentes con los ya mostrados en el Cuadro 5a e indican que las mayores discrepancias entre los dos colectivos de trabajadores se registran en la tasa de retención en el puesto mientras que las trayectorias que siguen posteriormente no parecen ser muy disímiles entre sí¹⁸.

Asimismo, de modo de complementar el análisis de las trayectorias que siguen los jóvenes en el mercado de trabajo, se llevaron a cabo algunas regresiones adicionales incorporando entre los posibles destinos la diferenciación según la categoría del puesto al cual arriban (Cuadro 10). Se observa que las mayores probabilidades de dirigirse a otra ocupación (en relación a permanecer en el mismo puesto) son consecuencia de las más altas chances de salir a un puesto asalariado (registrado o no registrado) dado que en el caso de los tránsitos a un puesto no asalariado el signo se invierte. Al mismo tiempo, cuando se consideran sólo los trabajadores que salieron de un puesto para dirigirse a otro, el valor del coeficiente que corresponde a los asalariados registrados disminuye sustancialmente mientras que lo contrario se verifica con los puestos no asalariados (Cuadro 10). Por lo tanto, en relación a los adultos, los jóvenes que rotan entre diferentes ocupaciones lo hacen con mayor intensidad hacia un puesto no registrado y menos a uno como trabajador independiente.

En resumen, los jóvenes -en promedio- experimentan una menor tasa de supervivencia en un puesto de trabajo en relación a los adultos. Es en esta dimensión donde parecen observarse las brechas más importantes entre ambos grupos. Por el contrario, luego de producirse las salidas, las trayectorias que siguen ambos son relativamente similares. A su vez, los jóvenes salen más a puestos asalariados y menos a ocupaciones independientes. Ello es consistente con lo mencionado anteriormente respecto de que el porcentaje de ocupaciones independientes es creciente con la edad y que el autoempleo no parece ser el tipo de inserción laboral más frecuente entre los jóvenes.

Finalmente, otra evidencia adicional refiere a las causas de finalización del último empleo para los individuos desocupados al momento de ser entrevistados¹⁹. Entre las posibles razones de la separación del puesto, el despido y la finalización del empleo temporario podrían ser considerados no voluntarios desde la perspectiva del trabajador. Bajo este supuesto se observa que dentro del conjunto de jóvenes desocupados con experiencia laboral previa como asalariados, 33% declara haber sido despedido y en el 42% de los casos finalizó el empleo temporario, indicando, por lo tanto, que alrededor del 75% de las separaciones no parecen haber sido por propia decisión del trabajador. En el caso de los adultos, si bien el porcentaje total es similar, la descomposición entre los dos factores es diferente: 46% fueron despedidos y 33% finalizó su contrato temporario. O sea, al menos entre los que están desocupados en el período considerado (caracterizado por un sostenido aumento en la tasa de desempleo y precariedad laboral) la gran mayoría habría transitado a este estado desde la ocupación de manera involuntaria, tanto entre los jóvenes como entre los adultos.

¹⁸ Al igual que en el modelo de riesgo único, aquí también los coeficientes del resto de las variables tienen todos el signo esperado (Cuadro 9). En relación a los asalariados no registrados, los otros dos grupos de trabajadores enfrentan menores tasas de salida desde la ocupación para dirigirse a cualquier destino. Sin embargo, el signo positivo del coeficiente que acompaña la variable de asalariado registrado en las salidas a otro empleo promedia dos situaciones diferentes: una mayor probabilidad de salir a otro puesto registrado y una menor probabilidad de ir a un puesto no registrado o no asalariado (Cuadro 10). Ello sugiere la presencia de cierta dependencia al estado en el sentido de que los individuos que están en un puesto registrado cuando salen rotan más dentro de este tipo de puestos; lo mismo sucede con las otras dos categorías ocupacionales. Asimismo, los trabajadores que tienen contrato permanente presentan menores tasas de salida a cualquier destino.

¹⁹ Los motivos considerados son: retiro voluntario del sector público, remuneraciones bajas, sobrecualificación en el puesto, despido (incluye el cierre de la empresa), finalización del empleo temporario, jubilación, otras causas laborales y personales.

Por lo tanto, de este análisis puede concluirse que las ocupaciones en las cuales los jóvenes se insertan con mayor frecuencia exhiben tasas de salida más elevadas. A su vez, aún controlando por las características del puesto, los jóvenes continúan evidenciando mayor inestabilidad con mayores transiciones desde la ocupación a todos los destinos, incluso a otros puestos de trabajo. Las mayores salidas a la inactividad podrían estar explicadas por la realización de actividades extraeconómicas propias de esta franja etaria; las transiciones hacia otra ocupación (especialmente los puestos registrados en la seguridad social) podrían estar dando cuenta, al menos en parte, de una movilidad en el marco de una búsqueda de empleos de mejores características. Por último, las salidas a la desocupación y a los puestos no registrados en la seguridad social podrían ser consideradas mayoritariamente involuntarias.

De todas maneras, lo señalado hasta aquí promedia situaciones diferentes dentro del heterogéneo conjunto de jóvenes. En la sección siguiente se analizan ésta y otras cuestiones con mayor detalle al identificar la diversidad de situaciones que estos individuos experimentan en el mercado de trabajo.

V. Heterogeneidad ocupacional entre los jóvenes

En particular, se diferenciarán a los jóvenes de acuerdo a las características de los hogares a los cuales pertenecen (ingresos familiares, clima educativo del hogar y decil de ingresos) y a ciertos atributos personales tales como la edad (separando, por un lado, a los adolescentes de entre los 15 y 18 años de edad y, por otro, a los jóvenes adultos de entre 19 y 25 años), la asistencia escolar y el nivel educativo alcanzado.

A. Análisis estático

En primer lugar resulta importante analizar algunas características personales y de los hogares a los cuales pertenecen los jóvenes que están activos en la fuerza de trabajo. Una dimensión importante en este sentido es la relación entre asistencia escolar y participación en la fuerza de trabajo. Como se muestra en el Cuadro 11, la tasa de asistencia a un establecimiento educativo resulta significativamente inferior entre los jóvenes que participan en la fuerza de trabajo en comparación a los jóvenes inactivos (26,3% y 79,6%, respectivamente). Diferentes factores pueden dar cuenta de esta diferencia. Uno de ellos podría ser que, en promedio, los jóvenes en el primer grupo tengan una edad superior a la del segundo grupo y, por este motivo, logren completar el nivel secundario sin continuar con el nivel educativo superior mientras que los del segundo grupo aún asisten al nivel medio.

Con el objetivo de tener en cuenta este factor, el Cuadro 11 también presenta la tasa de deserción escolar entre los jóvenes definida como el porcentaje de los que no asisten a ningún establecimiento educativo sin haber finalizado el nivel secundario. Observando estos resultados se verifica que, aún controlando por posibles diferencias de edad entre ambos grupos, los jóvenes activos y, especialmente los desocupados, registran mayores tasas de deserción escolar que los jóvenes inactivos (46% y 16%, respectivamente), lo que evidencia una relación inversa entre asistencia escolar y participación en la fuerza de trabajo. Estos resultados son consistentes con los obtenidos por Marchionni *et al.* (2007) quienes, como ya fue mencionado, encuentran que trabajar es la principal razón para abandonar o no empezar el nivel medio. Ello, a su vez, podría estar señalando una situación familiar crítica en la cual el joven es impulsado a abandonar sus estudios con el objetivo de obtener un empleo y así complementar los ingresos del hogar²⁰.

En este sentido, las características de los hogares a los cuales pertenecen los jóvenes parecen constituir otra dimensión importante para analizar su inserción en el mercado de trabajo. En primer lugar, tal como se muestra en el Cuadro 12, la proporción de jefes de hogares es más elevada entre los jóvenes activos que entre los inactivos, situación explicada por lo que le sucede a los jóvenes adultos. De todas maneras menos del 10% de los jóvenes activos son jefes y casi el 75% son hijos. En el caso de los inactivos, esa cifra asciende al 81% mientras que entre los adolescentes alrededor del 90% tienen esta relación de parentesco con el jefe de hogar, tanto entre los activos como entre los inactivos. En el primer caso, ello sugiere, como era esperable, que casi la totalidad de los adolescentes activos se insertan en el mercado de trabajo como trabajadores secundarios. Asimismo, también se observa una relación inversa entre la participación de los jóvenes en la fuerza de trabajo y la situación laboral del jefe del hogar (Cuadro 12). En particular, entre los jóvenes que no son jefes de hogar, el 75% de los inactivos vive en un hogar cuyo jefe está ocupado, mientras que esta proporción es aproximadamente 5 puntos porcentuales más baja en el caso de los jóvenes activos.

Finalmente, en relación al nivel de ingresos familiares no parecen verificarse diferencias significativas entre los jóvenes activos y los inactivos, especialmente en los extremos de la distribución (Cuadro 12). Sin embargo, sí se observan grandes discrepancias al interior del grupo de jóvenes activos: mientras que el 52,9% de los jóvenes adultos (de 19 a 25 años de edad) en la fuerza de trabajo pertenecen a hogares de la mitad inferior de la distribución, este porcentaje se eleva al 72,9% en el caso de los adolescentes.

Al mismo tiempo, entre los que desertaron del nivel medio se registra el porcentaje más bajo de jefes ocupados a la vez que la distribución decílica de los hogares a los cuales pertenecen resulta similar a la de los adolescentes. Estos resultados son consistentes con aquellos presentados, entre otros, por Feldman (1996) quien, basado en los datos del Censo Nacional de Población de 1991, muestra que el porcentaje de adolescentes entre 14 y 17 años de edad que son parte de la fuerza de trabajo es significativamente superior entre aquellos que viven en hogares pobres. Asimismo, encuentra que el 71% de los adolescentes activos que desertan de la escuela pertenecen a hogares ubicados en la mitad inferior de la distribución del ingreso.

La mayor propensión a ser parte de la fuerza de trabajo mostrada por algunos subgrupos de jóvenes podría obedecer a diferentes razones. Los miembros jóvenes de ciertos hogares podrían tener que trabajar con el objetivo de contribuir al ingreso familiar o bien podría suceder que ellos deseen trabajar para obtener independencia económica o experiencia laboral. Los resultados mostrados hasta aquí sugieren una correlación positiva entre participación en la fuerza de trabajo y deserción escolar como así también una relación negativa con la situación económica del hogar, evidencias que sugieren que, al menos para un conjunto de jóvenes, la primer hipótesis parece ser la más adecuada.

En definitiva, la heterogeneidad de resultados mostrada hasta aquí evidencia la necesidad de analizar las discrepancias en el tipo de inserción laboral que puedan existir al interior del conjunto de jóvenes. Para ello, el análisis siguiente será realizado alternativamente para adolescentes y jóvenes

²⁰ Es importante señalar que cerca de 10% del total de los jóvenes en el período considerado había desertado de la escuela, no tenía empleo ni lo buscaba.

adultos, para los que desertaron y los que asisten al nivel medio, para aquellos pertenecientes a hogares de altos y bajos ingresos y para dos categorías de clima educativo en el hogar (bajo y alto). Los resultados se presentan en el Cuadro 13.

En todos los casos se observan diferencias muy marcadas donde los adolescentes, los que desertaron del nivel medio y los que provienen de hogares de ingresos y clima educativo bajos exhiben mayores dificultades dentro del mercado de trabajo intensificando los patrones expuestos hasta aquí para el promedio de los jóvenes. En particular, ellos presentan mayores tasas de desempleo, mayor incidencia de puestos no registrados en la seguridad social, mayor inserción en ocupaciones con contratos a tiempo determinado, changas o de menor calificación y mayor importancia en actividades como la construcción, comercio y servicio doméstico.

Una hipótesis usual en relación a los trabajos precarios plantea el carácter voluntario en la aceptación por parte del trabajador de puestos no registrados en la seguridad social debido a la mayor flexibilidad potencial que este tipo de empleos ofrecería. En el caso de los jóvenes, se argumenta que ello les permitiría continuar con los estudios o realizar algún otro tipo de actividad extra económica. Aún si este fuera el caso para algunos jóvenes, a partir de la evidencia empírica aquí mostrada no parece razonable sugerir la validez de este argumento para la totalidad de este grupo etario. En primer lugar, un elevado porcentaje de jóvenes (51,7%) ocupados en puestos no registrados han desertado del nivel medio. Asimismo, una porción significativa de ellos pertenece a hogares ubicados en la mitad inferior de la distribución del ingreso per cápita familiar (56,5% comparado al 31,3% en el caso de los jóvenes asalariados registrados). Nuevamente, estos casos parecen sugerir una asociación positiva entre bajo nivel educativo, necesidad de contribuir a los ingresos familiares e inserción laboral precaria. Es esperable, asimismo, que la intensidad y perfil de la movilidad ocupacional exhiban patrones diferentes al del resto del conjunto de los jóvenes. Esta dimensión es analizada en detalle en las secciones siguientes.

B. Análisis dinámico descriptivo

El panorama de mayor intensidad en las salidas desde un puesto de trabajo para dirigirse al desempleo o la inactividad observado para el conjunto de jóvenes se verifica aún más entre aquellos que desertaron del nivel medio, los que pertenecen a hogares de menores ingresos y entre los adolescentes (Cuadro 14). Ellos tienen menores tasas de retención en un determinado puesto y salen con mayor frecuencia hacia cualquier destino. Por ejemplo, sólo el 54% de los jóvenes pertenecientes a hogares de bajos ingresos permanecen en el mismo puesto seis meses después; el resto se divide más o menos en partes iguales en los tres destinos posibles al salir de una ocupación. Similar panorama se observa entre los jóvenes que desertaron del nivel medio. En el caso de los adolescentes, la tasa de retención en la ocupación es significativamente más baja, del orden del 35%. O sea, la gran mayoría de este subconjunto de trabajadores deja su puesto durante los seis posteriores a la observación; aproximadamente un tercio de éstos se dirige a la inactividad lo cual es esperable dada la baja edad de estos trabajadores.

Otra forma complementaria de analizar la heterogeneidad dentro del conjunto de jóvenes es estudiando cuantos años requieren aquellos ocupados que no asisten a un establecimiento educativo (sea porque desertaron o porque completaron sus estudios) para insertarse en un puesto estable. Para ello, en el Cuadro 15 se presenta para cada nivel educativo y para cada edad la distribución de los jóvenes según la duración (medida en tramos) del puesto de trabajo en el cual se desempeñaron por más tiempo (tomando en cuenta las cuatro observaciones del panel). Para su interpretación se supuso que los individuos que no completaron un determinado nivel educativo (desertaron del nivel medio o poseen nivel terciario incompleto y no asisten) abandonaron el sistema a la mitad del proceso y que se insertaron en un empleo inmediatamente después (al igual que aquellos que lo completaron).

A partir de allí es posible comparar la situación de diferentes grupos de jóvenes algunos años más tarde del supuesto inicio de la carrera laboral. Por ejemplo, siete años después de estar en el mercado de trabajo, el 50% de los jóvenes que desertaron de la escuela se desarrolla en un puesto con una antigüedad inferior al año (suponiendo que la inserción laboral se produjo aproximadamente a los 22 años de edad) mientras que sólo el 14% está en una ocupación con una duración acumulada de entre 2 y 3 años. Asimismo, a los 31 años de edad, 40% de estos jóvenes está ocupado en puestos de menos de 1 año de

antigüedad, lo cual sugiere que la inestabilidad laboral continúa siendo muy elevada aún luego de acumular una significativa experiencia en el mercado de trabajo. Por el contrario, la transición hacia un puesto estable en el caso de los jóvenes con nivel educativo universitario parece ser significativamente más rápida: a los siete años de estar en el mercado de trabajo (aproximadamente a los 30 años de edad) sólo el 26% está en un puesto con una duración inferior al año y 21% lo está en puestos de entre 2 y 3 años de antigüedad.

Nuevamente estos resultados, que sugieren la presencia de una fuerte heterogeneidad entre los jóvenes en cuanto a la estabilidad laboral, son consistentes con los obtenidos a través del análisis de otras variables en Marchionni et al. (2007) donde se encuentra que el porcentaje de jóvenes con nivel medio completo que sigue trabajando en su primer empleo es del 20% mientras se reduce al 12% en el caso de los que desertaron y al 7% entre aquellos que nunca asistieron al nivel medio.

Algo similar sucede con las transiciones hacia un puesto asalariado registrado en la seguridad social. Como se observa en el Cuadro 16, el 60% de los que desertaron del nivel medio logra insertarse en este tipo de ocupaciones recién a los 31 años de edad, o sea aproximadamente 15 o 16 años después de haber abandonado el nivel medio. Por el contrario, los universitarios transitan directamente en forma mayoritaria a este tipo de ocupaciones.

C. Resultados econométricos

Un análisis econométrico similar al presentado en la sección 5.3 se llevó a cabo exclusivamente para el grupo de jóvenes. En estas estimaciones se incorporaron algunas variables que fueron utilizadas para diferenciar situaciones diversas dentro de este grupo: ingreso per cápita familiar²¹, deserción escolar, y grupo etario (diferenciando los adolescentes de los jóvenes adultos). Asimismo, se incorporó una variable que identifica si el individuo busca otro empleo mientras está ocupado y, en caso afirmativo, los motivos de esta búsqueda. Estos fueron clasificados en “voluntarios” o “involuntarios”²².

1. Salidas desde la ocupación a todos los destinos

Del análisis anterior surgía que la mayoría de los adolescentes y los jóvenes que desertan del nivel medio pertenecen a hogares ubicados en el extremo inferior de la distribución. Probablemente ésta sea una primera gran diferencia entre estos individuos: por un lado, aquellos que participan en el mercado de trabajo impulsados por la necesidad de contribuir al ingreso total familiar y, por otro, los que no experimentan esta situación y pueden continuar estudiando, al menos hasta completar el nivel medio.

Ahora se analizará si, además de estas situaciones claramente divergentes, existen brechas de estabilidad al interior del conjunto de jóvenes que ya están insertos en el mercado de trabajo. En particular, se espera que aquellos dos grupos tengan patrones de movilidad diferentes: los primeros, con una elevada inestabilidad mediada por episodios de desempleo e inactividad y los segundos, con un mayor nivel de educación transitando desde el estudio hacia una carrera laboral la cual, *a priori*, podría tener más un carácter ascendente. En el Cuadro 17 se presentan las estimaciones de las probabilidades de salida desde un empleo.

De los resultados que allí se muestran surge que, controlando por el resto de las variables, los adolescentes tienen mayores probabilidades de salir de un empleo que el resto de los jóvenes (regresión I) mientras que los pertenecientes a hogares ubicados en los deciles más altos de la distribución alcanzan una mayor estabilidad (regresión II). Los jóvenes que desertan del nivel medio registran menores probabilidades de salir de un empleo que el resto de los jóvenes, si bien el coeficiente no resulta

²¹ Se ha descontado del ingreso total familiar el correspondiente a los jóvenes de modo de identificar el resto de los recursos monetarios con los que cuentan los hogares donde ellos viven. De todas maneras, otras regresiones incluyendo los ingresos generados por los jóvenes arrojaron resultados similares.

²² Dentro de los primeros se incluyeron las siguientes respuestas a la pregunta que indaga sobre el motivo de la búsqueda: porque gana poco, porque está insatisfecho con su tarea, porque la relación con el empleador es mala y por motivos personales. Dentro del segundo grupo se incluyeron: porque cree que lo van a despedir (para los asalariados), porque el trabajo que tiene se va a acabar, porque tiene poco trabajo (como no asalariados) y por otras causas laborales.

estadísticamente significativo (regresión III). Como se verá luego, este valor negativo está asociado a las menores probabilidades de salir a la inactividad. No obstante, si se excluye el nivel educativo de la regresión (regresión IV), la *dummy* que identifica la situación de deserción escolar se vuelve positiva y significativa. Ello estaría reflejando, indirectamente, la mayor inestabilidad de los jóvenes con menor nivel educativo (dado que la variable deserción toma el valor 1 para los individuos que no han completado el nivel secundario y no asisten a la escuela). Sin embargo, esta variable es utilizada aquí para reflejar cercanamente una situación de bajo nivel de calificación que probablemente perdure en el tiempo debido a las bajas probabilidades de reincorporación al sistema educativo que estos individuos exhiben.

Finalmente, también se observa en el Cuadro 17 que dentro del conjunto de jóvenes, aquellos que buscan otro empleo mientras están ocupados registran mayores tasas de salida que aquellos que no lo hacen (grupo de base); sin embargo, ello se explica mayormente por los ocupados que buscan por “motivos involuntarios” (como consecuencia de la expectativa de despido o por la falta de trabajo) dado que los que buscan para mejorar su inserción laboral no registran tasas de salida significativamente más elevadas que los que no buscan. Ello parece sugerir que la búsqueda activa de un mejor puesto de trabajo no es un factor que explique una parte importante de la mayor inestabilidad entre los jóvenes.

2. Diferentes destinos a los que llegan los jóvenes cuando dejan una ocupación

Resulta interesante notar que las mayores tasas de salida que registran los adolescentes respecto de los jóvenes adultos se deben exclusivamente a las transiciones más frecuentes hacia la inactividad, no evidenciándose diferencias importantes en las salidas a otro puesto de trabajo e, inclusive, registrándose menores tránsitos al desempleo. Asimismo, respecto de la rotación entre ocupaciones, los adolescentes exhiben menores tasas de salida a un puesto registrado que el resto de los jóvenes (Cuadro 18).

Respecto de las salidas a la inactividad, los resultados son los esperables y evidencian que los adolescentes presentan una mayor intermitencia en la fuerza de trabajo debido, en parte, a actividades extra económicas como puede ser el estudio. Al mismo tiempo, ello puede estar asociado a la realización de tareas en el hogar, especialmente en el caso de las mujeres. Vale recordar que la mayoría de estos individuos provienen de hogares de bajos recursos.

Como ya fue mencionado, a medida que aumenta el decil del ingreso del hogar los jóvenes experimentan menores transiciones desde una ocupación; ello es el resultado neto de menores salidas a otro puesto o al desempleo y mayores a la inactividad (Cuadro 19). En parte, la variable de ingresos del hogar está captando diferencias en la edad de los jóvenes donde aquellos pertenecientes a estratos más bajos tienen menos años que el resto. De hecho, cuando se examina el efecto del ingreso del hogar separando los adolescentes de los jóvenes adultos (resultados no mostrados) las menores salidas a la inactividad se verifican sólo en el primer caso mientras que en el segundo el coeficiente del ingreso familiar no resulta estadísticamente significativo. Por lo tanto, este patrón podría estar evidenciando una situación donde los ingresos familiares más elevados les permiten a los adolescentes no tener que continuar trabajando o haciendo una búsqueda activa de empleo como puede ser el caso de aquellos provenientes de hogares más pobres.

Por el contrario, entre los jóvenes adultos, aquellos que viven en hogares con mayores ingresos logran una mayor estabilidad en el puesto que se refleja en los menores tránsitos a otro empleo y al desempleo. A su vez, cuando salen a otra ocupación lo hacen con mayor intensidad hacia una registrada y con menor frecuencia hacia otra no registrada. Resulta importante mencionar que en estos dos últimos casos el nivel educativo tiene un efecto en igual sentido que el ingreso familiar que hace que entre los jóvenes adultos, aquellos que tienen mayor calificación exhiban una estabilidad más elevada y una menor incidencia de los tránsitos hacia el desempleo o puestos precarios. Sobre ello, los mayores recursos del hogar refuerzan esta situación.

Como ya se mencionó, el coeficiente negativo (si bien no estadísticamente significativo) de la *dummy* de deserción en las salidas a todos los destinos se debe exclusivamente a las menores tasas de salida hacia la inactividad que experimentan aquellos que ya no asisten a un establecimiento educativo (Cuadro 20). Ello es consistente con la evidencia presentada en el Cuadro 11, que muestra que los que

desertan tienen mayores tasas de actividad que los que asisten a la escuela. Por el contrario, éstos registran tránsitos más frecuentes hacia otro empleo (de cualquier categoría) y hacia la desocupación en relación al resto de los jóvenes.

Es necesario tener en cuenta aquí que, en promedio, los que desertan tienen mayor edad que el resto de los jóvenes. Por ello, para controlar por este factor, nuevamente se llevaron a cabo regresiones similares a las anteriores pero sólo para los jóvenes adultos (cuyos resultados no se presentan). De allí surge un panorama algo diferente al recién mencionado: a igualdad de edad, los que no asisten transitan más al desempleo y a puestos no registrados y menos a puestos registrados en la seguridad social. Esto resulta importante porque aproximadamente el 70% de los jóvenes que desertaron del nivel medio tienen 19 años o más. A su vez, el 90% de ellos pertenece a hogares ubicados en la mitad inferior de la distribución del ingreso per cápita familiar. Por lo tanto, estos indicadores parecen sugerir una situación de elevada vulnerabilidad en el mercado de trabajo que se manifiesta en una alta rotación entre el desempleo y puestos precarios.

Finalmente, se observa en todos los casos que los ocupados que buscan otro empleo, independientemente del motivo, salen menos a la inactividad lo cual resulta plausible dado que la búsqueda de un nuevo empleo podría estar asociada a una mayor estabilidad dentro de la fuerza de trabajo. Sin embargo, los que lo hacen de manera voluntaria presentan mayores tasas de salida a otro empleo en relación a los que no lo hacen, si bien son menores a las que experimentan los que buscan involuntariamente. También se verifica que estos últimos salen con mayor frecuencia al desempleo y a un puesto no registrado en relación a los otros dos grupos evidenciando el carácter más precario de estas transiciones.

Por lo tanto, estas evidencias sugieren la presencia de diferencias significativas entre los jóvenes en cuanto a la intensidad y características de la movilidad. Estas parecen estar asociadas al nivel educativo alcanzado por estos grupos lo cual, al menos en parte, está determinado por la situación socioeconómica del hogar. Ello sugiere la existencia de una situación crítica en la cual un grupo de jóvenes -mayormente proveniente de hogares de bajos ingresos- se inserta tempranamente en el mercado de trabajo y experimenta una elevada rotación laboral. Es esperable que este panorama no mejore sustancialmente en el futuro debido a las bajas probabilidades que este conjunto de jóvenes tiene de acumular capital humano general y calificaciones específicas en el puesto como consecuencia de la elevada inestabilidad que experimentan. Ella, a su vez, se asocia a frecuentes salidas hacia el desempleo, la inactividad o a puestos precarios.

Esta situación, por lo tanto, refuerza la transmisión intergeneracional de desventajas desde los padres a los hijos, situación claramente inequitativa. Como menciona CEPAL (2000) *“el carácter inequitativo de la transmisión del bienestar reside en el hecho de que la mayor parte de los determinantes de las oportunidades de la generación presente están condicionados por las oportunidades de bienestar de las generaciones previas”*.

VI. Conclusiones

Este documento tuvo tres objetivos: (1) determinar el grado en que la dimensión joven-adulto explica diferenciales de rotación laboral y los canales a través de los cuales ello se verifica, (2) evaluar en qué medida la rotación laboral de diferentes grupos de jóvenes se corresponde más con una carrera ascendente o con una inestabilidad de tipo involuntaria y (3) estudiar el impacto que las condiciones socio-económicas del hogar tienen sobre la inestabilidad laboral de los jóvenes.

Los resultados obtenidos sugieren que los jóvenes, en promedio, exhiben una intermitencia ocupacional más elevada que los adultos debido, en parte, a que se insertan en puestos más precarios, de menor calificación y en actividades que exhiben menor estabilidad. Sin embargo, aún controlando por las características personales y del puesto de trabajo observables, los jóvenes rotan más que los adultos lo cual evidencia la existencia de otros atributos no captados a partir de la fuente de información utilizada.

Este panorama general promedia situaciones muy heterogéneas al interior del conjunto de jóvenes. En particular, en relación al segundo objetivo, los resultados sugieren la presencia de una inestabilidad involuntaria pero también de otra de carácter más voluntario. En efecto, los adolescentes, los que desertaron del nivel medio y los que provienen de hogares de menores ingresos experimentan más el primer tipo de rotación, caracterizada por tránsitos entre puestos no registrados, inactividad y desempleo. Por el contrario, aquellos de mayor educación exhiben más probabilidades de insertarse en un puesto registrado y de experimentar menores tasas de salida y mayores tránsitos hacia otra ocupación con similares características.

En este sentido, resulta importante remarcar que entre los más jóvenes activos -aquellos entre 15 y 19 años de edad-, una porción importante no asiste a ninguna institución educativa. Esto constituye una situación extremadamente crítica debido a que el bajo capital humano general se une a la alta rotación entre puestos lo que dificulta la acumulación de capital humano específico. Ello permite inferir que esta situación no será transitoria sino que permanecerá en el futuro. Por lo tanto, es de esperar que el escenario presente de bajos ingresos de los padres se reproduzca en la situación de sus hijos reforzando así la transmisión intergeneracional de desventajas.

Ello implica, a su vez, la necesidad de llevar a cabo políticas públicas que apunten a la retención de los adolescentes y jóvenes en el sistema educativo. Sin embargo, también es necesario implementar y reforzar políticas de transferencias de ingresos hacia los hogares más vulnerables con el objetivo de prevenir la deserción escolar de los más jóvenes como resultado de la necesidad de incorporarse tempranamente al mercado de trabajo para contribuir a los ingresos familiares.

Finalmente, resulta indispensable un régimen macroeconómico que genere una cantidad suficiente de nuevas ocupaciones y, especialmente, empleos de calidad conjuntamente con políticas activas que fomenten la registración de los puestos de trabajo. La reducción del desempleo y de los puestos precarios implicará, por un lado, ingresos familiares más elevados lo que reducirá la necesidad de generar trabajadores “secundarios” en los hogares; por otro, un mejoramiento en la calidad de las ocupaciones donde se desarrollan mayormente los jóvenes.

Bibliografía

- Beccaria, L. y R. Maurizio (2003) *Movilidad Ocupacional en Argentina*, Colección Investigación, Serie Informes de Investigación. UNGS. Argentina. ISBN: 987-9300-58-0.
- Becker, B. y S. Hills (1980) "Teenage Unemployment: Some Evidence of Long-Run Effects on Wages", *Journal of Human Resources* 15: 354-72.
- Becker, B. y S. Hills (1983) "The Long-Run Effects of Job Changes and Unemployment among Male Teenagers", *The Journal of Human Resources*, Vol. 18, No. 2. (Spring, 1983), pp. 197-212.
- Bratsberg, B. y D. Terrel (1998) "Experience, Tenure, and Wage Growth of Young Black and White Men", *Journal of Human Resources*, 33(3) Summer, 658-682.
- Capellari, L. y S. Jenkins (2002) "Modelling low income transitions", ISER Working Papers, N° 2002-8.
- CEPAL (2000) "La brecha de la equidad: Una segunda evaluación", Segunda Conferencia Regional de Seguimiento de la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social, Santiago de Chile.
- Clark, K. y L. Summers (1982) "The Dynamics of Youth Unemployment", en Freeman, R. y D. Wise (eds.) *The Youth Labor Market Problem: Its nature, causes and consequences*, University of Chicago Press.
- Cox, D. y D. Oakes (1985) *Analysis of Survival Data*, New York: Chapman and Hall.
- Corcoran, M. (1982) "The employment and wage consequences of teenage women's nonemployment", en Freeman y Wise (eds.) *The Youth Labor Market Problem: Its nature, causes and consequences*, University of Chicago Press.
- Elwood, D. (1982) "Teenage unemployment: permanent scars of temporal blemishes?", en Freeman and Wise (eds.) *The Youth Labor Market Problem: Its nature, causes and consequences*, University of Chicago Press.

- Feldman, S. (1996) "El trabajo de los adolescentes en Argentina. ¿Construyendo futuro o consolidando la postergación social?", en Konterllnik, I. y C. Jacinto Adolescencia, pobreza, educación y trabajo, Losada, Buenos Aires.
- Feldstein, M. y D. Ellwood (1979) "Teenage unemployment: What is the problem?", NBER Working Paper N° 393.
- Filmus, D., A. Miranda y J. Zelarayan (2001) "En el mercado de trabajo, ¿el saber no ocupa lugar?: egresados de la escuela media y primer año de inserción laboral", Presentado en el 5to Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, ASET, Buenos Aires.
- Freeman, R. y D. Wise, eds, (1982) *The Youth Labor Market Problem: Its nature, causes and consequences*, Chicago: University of Chicago Press.
- Gallart, M., M. Moreno y M. Cerruti (1993) "Educación y empleo en el Gran Buenos Aires 1980-1991. Situación y perspectivas de investigación", CENEP, Buenos Aires.
- Heckman, J. y B. Singer (1984) "Econometric Durations Analysis", *Journal of Econometrics*, Vol. 24.
- Holzer, H. y R. LaLonde (1998) "Job change and job stability among less-skilled young workers", Michigan State University.
- ILO (1973), C138 Minimum Age Convention, Ginebra.
- INDEC (1998) Clasificador Nacional de Ocupaciones, Serie Nomencladores y Correspondencias N° 5, Argentina.
- Jacinto, C. (1996) "Transición laboral de los jóvenes, políticas públicas y estrategias de los actores", Documento presentado en el 2do Congreso Nacional de Sociología del Trabajo, organizado por ASET, Buenos Aires.
- Jonhson, W. (1978) "A theory of Job Shopping", *Quarterly Journal of Economics*, 92, pp. 261-277.
- Jovanovic, B. (1979) "Job matching and the theory of turnover", *Journal of Political Economy*, Vol. 87. N°5, pp. 972-90.
- Kalbfleisch, J. y L. Prentice (1980) *The Statistical Analysis of failure time data*, Nueva York: Wiley.
- Kiefer, N. (1988) "Economic Duration Data and Hazard Functions", *Journal of Economic Literature*, Vol.26.
- Klein, J. y M. Moeschberger (1997) *Survival Analysis: Techniques for censored and truncated data*, New York: Springer-Verlag.
- Klerman, J. y L. Karoly (1994) "Young men and the transition to stable employment", *Monthly Labor Review*, Bureau of Labor Statistics.
- Lancaster, T. (1990) *The Econometric Analysis of Transition Data*, *Econometric Society Monographs* N° 17, Cambridge University Press.
- Leighton, L. y J. Mincer (1982) "Labor Turnover and Youth Unemployment", en Freeman, R. y D. Wise (eds.) *The Youth Labor Market Problem: Its Nature, Causes, and Consequences*, Chicago: University of Chicago Press.
- Light, A. y M. Ureta (1992) "Panel Estimates of Male and Female Job Turnover Behavior: Can Female Nonquitters Be Identified?", *Journal of Labor Economics*, Vol. 10, N° 2.
- Marchionni, M., G. Bet y A. Navarro (2007) "Empleo, Educación y Entorno Social de los Jóvenes: Una Nueva Fuente de Información", Documento de trabajo N° 61, CEDLAS, La Plata.
- Meyer, B. (1990) "Unemployment insurance and unemployment spells", *Econometrica*, 58, pp.757-782.
- Meyer, R. y D. Wise (1982) "High School Preparation and Early Labor Force Experience" en Freeman y Wise (eds.) *The Youth Employment Problem: Its Nature, Causes and Consequences*, Chicago: University of Chicago Press.
- Miranda, A. y A. Salvia (2001) "Transformaciones en las condiciones de vida de los jóvenes en los noventa. Estimación de determinantes a través de regresiones", Cuadernos del CEPED N° 5, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires.
- Neumark, D. (1998) "Youth labor market in the US: shopping around vs. staying up", NBER Working Paper Series 6581.
- Nolfi, G., W. Fuller., A. Corazzini, W. Epstein, R. Freeman, Ch. Masnky, V. Nelson y D. Wise (1986) *Experiences of Recent High School Graduates: The Transition to Work or Postsecondary Education*, Lexington Books.
- O'Higgins, N. (1997) "The Challenge of Youth Unemployment", *International Social Security Review*, Vol. 50, N°. 4, pp. 63-93.
- Osterman, P. (1980) *Getting Started: The Youth Labor Market*, Cambridge, MA: The MIT Press.
- Osterman, P. y M. Iannozzi (1993) "Youth Apprenticeships and School-to-Work Transitions: Current Knowledge and Legislative Strategy", EQW Working Papers, National Center on the Educational Quality of the Workforce, Philadelphia.

- Paz, J. (2004) "Argentina: Dinámica de la protección social y el mercado laboral, 1995-2002", en Bertranou, F. (ed.) *Protección Social y Mercado Laboral*, OIT, Chile.
- Pérez, P. (2006) "Empleo de jóvenes y coyuntura económica", en Neffa, J. y P. Pérez (coord), *Macroeconomía, mercado de trabajo y grupos vulnerables. Desafíos para el diseño de políticas públicas*, CEIL/PIETTE, CONICET, Argentina.
- Prentice, R. y L. Gloecker (1978) "Regression analysis of grouped survival data with application to breast cancer data", *Biometrics*, 34: 57-67
- Rees, A. (1986) "An Essay on Youth Joblessness", *Journal of Economic Literature*, Vol.24, No.2, 613-628
- Royalty, A. (1998) "Job-to-Job and Job-to-Nonemployment Turnover by Gender and Education Level", *Journal of Labor Economics*, Vol. 16, N°2.
- Topel, R. y M. Ward (1992) "Job mobility and the careers of young men", *Quarterly Journal of Economics*, 197, 2: 439-79.
- Weller, J. (2003) *La problemática inserción laboral de los y las jóvenes*, Serie Macroeconomía del Desarrollo N° 28, CEPAL, Santiago de Chile.
- Weller, J. (2005) *Los jóvenes y el empleo en América latina. Desafíos y perspectivas ante el Nuevo escenario laboral*. Bogotá: Mayol. CEPAL- GTZ.

Anexos

Anexo I

CUADRO A.1
CARACTERÍSTICAS DE LA POBLACIÓN BAJO ANÁLISIS

	Población ^a	Fuerza de trabajo	Ocupados
	% del total		
Jóvenes	30,88	21,09	17,84
Adolescentes	12,67	3,58	2,52
Jóvenes adultos	18,21	17,51	15,32
Desertaron de la escuela	8,94	9,58	7,88
Asisten o finalizaron la escuela	21,94	11,51	9,96
Hogares de bajos ingresos ^b	17,16	10,84	7,93
Hogares de altos ingresos ^c	13,20	9,62	9,32
	% de los jóvenes		
Adolescentes	41,04	16,98	14,14
Jóvenes adultos	58,96	83,02	85,86
Desertaron de la escuela	28,94	45,42	44,15
Asisten o finalizaron la escuela	71,06	54,58	55,85
Hogares de bajos ingresos ^b	56,52	52,96	45,97
Hogares de altos ingresos ^c	43,48	47,04	54,03

Fuente: Elaboración propia en base a EPH (INDEC).

^a Hombres entre 15 y 64 años y mujeres entre 15 y 59 años de edad.

^b Deciles 1-5 del ingreso per cápita familiar.

^c Deciles 6-10 del ingreso per cápita familiar.

Anexo II

CUADRO A.2
TASA DE ACTIVIDAD, EMPLEO Y DESEMPLEO
TOTAL AGLOMERADOS. PERÍODO 1995 - 2003
 (%)

Tasas promedio	Jóvenes	Adultos
Tasa de actividad	43,7	73,1
Tasa de empleo	31,5	65,0
Tasa de desempleo	27,8	11,1

Fuente: Elaboración propia en base a EPH (INDEC).

CUADRO A.3
CARACTERÍSTICAS DE LOS PUESTOS DE TRABAJO Y DE LOS TRABAJADORES
TOTAL AGLOMERADOS. PERÍODO 1995 - 2003
 (%)

	Jóvenes	Adultos
Categoría ocupacional		
Asalariado registrado	37,15	48,46
Asalariado no registrado	47,16	20,65
No asalariado	15,69	30,90
Patrón	4,51	17,01
Nivel educativo		
Primaria incompleta	3,35	8,67
Primaria completa	19,19	26,78
Secundaria incompleta	29,60	17,76
Secundaria completa	19,49	19,22
Terciaria incompleta	23,69	9,74
Terciaria completa	4,68	17,83
Rama de actividad		
Industria	17,30	15,51
Construcción	9,03	8,13
Comercio	27,47	17,32
Transporte	7,52	8,22
Servicios financieros	11,86	12,39
Servicios personales	11,16	12,01
Servicio doméstico	7,33	7,37
Sector público	7,05	17,16
Otras ramas	1,28	1,88
Calificación de la ocupación		
Profesional	2,41	10,86
Técnica	13,00	21,41
Operario	40,91	43,54
No calificado	43,67	24,18
Tipo de contrato		
Permanente	70,8	87,3
Temporario (por un plazo fijo)	7,5	2,9
Changa	2,8	1,5
Duración desconocida (inestable)	18,88	8,32

Fuente: Elaboración propia en base a EPH (INDEC).

CUADRO A.4
PROPORCIÓN DE ASALARIADOS NO REGISTRADOS EN LA SEGURIDAD SOCIAL SEGÚN NIVEL
EDUCATIVO, TOTAL AGLOMERADOS. PERÍODO 1995 - 2003
(% de los asalariados)

Nivel educativo	Jóvenes	Adultos
Primaria incompleta	87,5	54,6
Primaria completa	74,2	40,1
Secundaria incompleta	63,5	37,1
Secundaria completa	44,5	21,7
Terciaria incompleta	43,9	19,4
Terciaria completa	30,7	12,3
Total	55,9	29,7

Fuente: Elaboración propia en base a EPH (INDEC).

CUADRO A.5
CALIFICACIÓN DE LAS OCUPACIONES Y NIVEL EDUCATIVO DE LOS OCUPADOS
TOTAL AGLOMERADOS. 1995 - 2003
(%)

Nivel educativo	Calificación				Total
	Profesional	Técnica	Operario	No calificado	
Jóvenes					
Hasta secundaria incompleta	0,23	4,39	39,83	55,55	100
Secundaria completa o más	4,81	22,44	42,05	30,71	100
Total	2,42	13,03	40,89	43,66	100
Adultos					
Hasta secundaria incompleta	1,23	9,36	53,54	35,88	100
Secundaria completa o más	21,98	35,39	32,31	10,31	100
Total	10,94	21,54	43,61	23,91	100

Fuente: Elaboración propia en base a EPH (INDEC).

CUADRO A.6a
MATRIZ DE TRANSICIÓN ENTRE ESTADOS
TOTAL AGLOMERADOS. PERÍODO 1995 - 2003

Estado en la 1ra. Observación	Estado en la 2da. Observación					Total
	Ocupado			Desocupado	Inactivo	
	Igual puesto	Otro puesto	Total			
Jóvenes						
Ocupado	60,4	15,9	76,3	11,8	11,9	100
Desocupado			34,7	36,8	28,4	100
Inactivo			9,8	8,0	82,2	100
Total			33,8	12,7	53,5	100
Adultos						
Ocupado	81,7	7,4	89,2	5,7	5,1	100
Desocupado			39,5	36,6	23,9	100
Inactivo			12,2	6,6	81,3	100
Total			64,4	8,5	27,1	100

Fuente: Elaboración propia en base a EPH (INDEC).

CUADRO A.6b
MATRIZ DE TRANSICIÓN ENTRE ESTADOS
TOTAL AGLOMERADOS. PERÍODO 1995 - 2003

Estado en la 1ra. Observación	Estado en la 2da. Observación					Total
	Ocupado			Desocupado	Inactivo	
	Igual puesto	Otro puesto	Total			
Jóvenes						
Ocupado	19,0	5,0	24,0	3,7	3,7	31,5
Desocupado			4,2	4,5	3,5	12,2
Inactivo			5,5	4,5	46,3	56,3
Total			34	13	54	100
Adultos						
Ocupado	53,1	4,8	58,0	3,7	3,3	65,0
Desocupado			3,2	3,0	1,9	8,1
Inactivo			3,3	1,8	21,9	26,9
Total			64,4	8,5	27,1	100

Fuente: Elaboración propia en base a EPH (INDEC).

CUADRO A.7
TRAYECTORIAS SEGUIDAS POR LOS JÓVENES Y ADULTOS EN EL MERCADO DE TRABAJO
TOTAL DE AGLOMERADOS. PERÍODO 1995 - 2003
 (%)

Trayectorias	Jóvenes	Jóvenes siempre activos	Adultos	Adultos siempre activos
1 Siempre ocupado	18,2	58,8	49,9	79,7
1a Siempre como registrado	6,9	22,3	23,3	37,2
1b Siempre como no registrado	3,1	10,0	3,1	4,9
1c Siempre como no asalariado	0,6	2,1	9,3	14,8
2 Siempre desocupado	0,9	2,9	0,7	1,1
3 Siempre inactivo	33,1	-	17,2	-
4 Entra al desempleo y permanece allí	3,8	5,6	2,5	3,0
4a Dejando un puesto no registrado	0,9	3,0	0,5	0,8
4b Dejando un puesto registrado	0,3	1,1	0,6	0,9
5 Mayormente desocupado	1,8	3,9	1,2	1,3
6 Mayormente inactivo	13,4	-	6,8	-
7 Mayormente ocupado	6,3	12,8	8,2	8,1
8 Alta inestabilidad (empleo / desempleo)	0,9	2,8	0,9	1,4
8a No registrado / desempleo	0,4	1,2	0,2	0,3
8b Registrado / desempleo	0,0	0,1	0,0	0,1
8c No asalariado / desempleo	0,1	0,3	0,2	0,4
9 Alta inestabilidad (empleo / inactividad)	0,8	-	0,7	-
9a No registrado / inactividad	0,4	-	0,2	-
9b Registrado / inactividad	0,0	-	0,0	-
9c No asalariado / inactividad	0,1	-	0,3	-
10 Alta inestabilidad (desempleo / inactividad)	0,8	-	0,3	-
11 Sale del desempleo o inact.y permanece empleado	7,0	9,8	4,4	3,8
12 Trayectorias no clasificadas	13,6	3,5	7,7	1,8
Total	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia en base a EPH (INDEC).

CUADRO A.8
TASAS DE SALIDA A TODOS LOS DESTINOS
MODELO LOG-LOG COMPLEMENTARIO
TOTAL AGLOMERADOS. PERÍODO 1995-2003

Covariables	Total ocupados (Reg. I)	Total ocupados (Reg. II)	Total ocupados (Reg. III)	Total ocupados (Reg. IV)	No Asal. (Reg. V)	Asal. Registr. (Reg. VI)	Asal. no Registr. (Reg. VII)	Ef. cruzado con categ. (Reg. VIII)	Hombres (Reg. IX)	Mujeres (Reg. X)	Ef. cruzado con género (Reg. XI)
Riesgo base											
3 - 6 meses	-1,067 (-46,56)**	-1,056 (-45,89)**	-0,913 (-39,41)**	-1,033 (-35,44)**	-0,972 (-20,84)**	-0,57 (-10,33)**	-0,964 (-31,36)**	-0,913 (-39,42)**	-0,953 (-31,07)**	-0,852 (-24,06)**	-0,912 (-39,38)**
Joven				0,288 (6,77)**							
6 - 12 meses	-1,008 (-54,36)**	-0,993 (-53,37)**	-0,804 (-42,64)**	-0,964 (-41,60)**	-0,761 (-21,19)**	-0,508 (-10,85)**	-0,877 (-34,41)**	-0,804 (-42,66)**	-0,87 (-34,71)**	-0,706 (-24,60)**	-0,803 (-42,57)**
Joven				0,39 (12,03)**							
1 - 2 años	-1,429 (-75,06)**	-1,412 (-73,78)**	-1,167 (-59,85)**	-1,283 (-55,77)**	-1,047 (-29,78)**	-0,764 (-16,55)**	-1,337 (-47,34)**	-1,168 (-59,86)**	-1,204 (-46,98)**	-1,104 (-36,61)**	-1,166 (-59,75)**
Joven				0,279 (8,03)**							
2 - 3 años	-1,508 (-63,70)**	-1,48 (-62,35)**	-1,192 (-49,41)**	-1,324 (-46,63)**	-1,028 (-25,03)**	-0,707 (-13,34)**	-1,451 (-37,97)**	-1,191 (-49,39)**	-1,235 (-38,94)**	-1,117 (-29,99)**	-1,19 (-49,32)**
Joven				0,334 (7,18)**							
3 - 4 años	-1,464 (-49,83)**	-1,44 (-48,79)**	-1,124 (-37,59)**	-1,202 (-35,76)**	-0,954 (-19,37)**	-0,671 (-10,52)**	-1,363 (-27,79)**	-1,123 (-37,54)**	-1,203 (-30,04)**	-1,004 (-22,27)**	-1,123 (-37,53)**
Joven				0,131 (2,03)*							
4 - 5 años	-3,918 (-25,92)**	-3,884 (-25,70)**	-3,551 (-23,48)**	-3,632 (-23,92)**	-3,802 (-13,13)**	-2,474 (-11,21)**	-4,058 (-13,44)**	-3,548 (-23,47)**	-3,519 (-18,23)**	-3,584 (-14,73)**	-3,549 (-23,47)**

(continúa)

Cuadro A.8 (continuación)

Covariables	Total ocupados (Reg. I)	Total ocupados (Reg. II)	Total ocupados (Reg. III)	Total ocupados (Reg. IV)	No Asal. (Reg. V)	Asal. Registr. (Reg. VI)	Asal. no Registr. (Reg. VII)	Ef. cruzado con categ. (Reg. VIII)	Hombres (Reg. IX)	Mujeres (Reg. X)	Ef. cruzado con género (Reg. XI)
Joven	0,512 (38,07)**	0,492 (30,62)**	0,358 (21,77)**		0,359 (10,80)**	0,471 (12,13)**	0,323 (14,71)**	0,326 (16,09)**	0,295 (12,39)**	0,443 (18,60)**	0,418 (18,75)**
Hombre		-0,062 (-4,11)**	-0,143 (-8,12)**	-0,10 (-5,71)**	-0,188 (-5,64)**	0,001 (0,02)	-0,126 (-4,99)**	-0,141 (-7,96)**			-0,091 (-4,10)**
Jefe de hogar		-0,084 (-4,87)**	-0,022 (-1,26)	-0,108 (-6,62)**	-0,062 (-1,91)	-0,125 (-3,05)**	0,03 (1,25)	-0,021 (-1,24)	-0,048 (-2,06)*	-0,025 (-0,84)	-0,044 (-2,41)*
Nivel educativo											
Primaria incompleta		0,177 (7,73)**	0,077 (3,33)**	0,063 (2,75)**	0,18 (4,53)**	0,127 (1,83)	-0,001 (-0,04)	0,075 (3,22)**	0,075 (2,54)*	0,085 (2,25)*	0,078 (3,36)**
Secundaria incompleta		-0,029 (-1,62)	0,033 (1,84)	0,056 (3,14)**	0,029 (0,88)	-0,068 (-1,43)	0,065 (2,72)**	0,035 (1,92)	0,015 (0,65)	0,058 (1,98)*	0,031 (1,74)
Secundaria completa		-0,276 (-13,53)**	-0,079 (-3,75)**	-0,067 (-3,18)**	-0,118 (-3,07)**	-0,091 (-1,86)	-0,023 (-0,78)	-0,08 (-3,80)**	-0,118 (-4,21)**	-0,029 (-0,88)	-0,084 (-3,98)**
Terciaria incompleta		-0,22 (-9,30)**	-0,021 (-0,85)	0,013 (0,55)	-0,033 (-0,69)	-0,068 (-1,21)	0,025 (0,73)	-0,022 (-0,9)	-0,033 (-0,99)	-0,006 (-0,15)	-0,032 (-1,28)
Terciaria completa		-0,656 (-20,22)**	-0,274 (-7,94)**	-0,283 (-8,20)**	-0,413 (-6,16)**	-0,105 (-1,7)	-0,203 (-3,48)**	-0,267 (-7,74)**	-0,304 (-5,56)**	-0,218 (-4,70)**	-0,277 (-8,04)**
Categoría ocupacional											
No asalariado			-0,332 (-20,40)**	-0,36 (-22,30)**				-0,345 (-17,20)**	-0,384 (-18,08)**	-0,261 (-9,92)**	-0,332 (-20,40)**
Asalariado registrado			-0,603 (-29,89)**	-0,616 (-30,55)**				-0,662 (-26,21)**	-0,524 (-20,78)**	-0,76 (-22,20)**	-0,606 (-30,01)**
Rama de actividad											
Construcción			0,212 (8,04)**	0,214 (8,13)**	0,121 (2,38)*	0,764 (12,90)**	0,145 (3,93)**	0,214 (8,13)**	0,229 (7,66)**	0,233 (1,76)	0,211 (7,99)**
Comercio, hoteles y restaurantes			0,018 (0,76)	0,023 (0,96)	-0,011 (0,25)	0,086 (1,65)	-0,007 (0,2)	0,018 (0,74)	0,019 (0,62)	0,013 (0,33)	0,017 (0,73)

(continúa)

Cuadro A.8 (continuación)

Covariables	Total ocupados (Reg. I)	Total ocupados (Reg. II)	Total ocupados (Reg. III)	Total ocupados (Reg. IV)	No Asal. (Reg. V)	Asal. Registr. (Reg. VI)	Asal. no Registr. (Reg. VII)	Ef. cruzado con categ. (Reg. VIII)	Hombres (Reg. IX)	Mujeres (Reg. X)	Ef. cruzado con género (Reg. XI)
Transporte			-0,113 (-3,48)**	-0,128 (-3,94)**	-0,113 (-1,66)	-0,008 (-0,12)	-0,161 (-3,70)**	-0,114 (-3,51)**	-0,102 (-2,79)**	-0,101 (-1,28)	-0,119 (-3,66)**
Servicios financieros			-0,001 (-0,02)	-0,004 (-0,12)	-0,032 (-0,56)	0,173 (2,78)**	-0,045 (-1,05)	0,000 (0,00)	0,033 (0,9)	-0,013 (-0,24)	-0,001 (-0,04)
Servicios personales			-0,085 (-2,88)**	-0,082 (-2,79)**	-0,021 (-0,4)	-0,251 (-3,63)**	-0,07 (-1,66)	-0,083 (-2,80)**	-0,059 (-1,47)	-0,091 (-2,02)*	-0,085 (-2,86)**
Servicio doméstico			-0,117 (-4,07)**	-0,124 (-4,30)**	-0,016 (-0,27)	0,121 (0,78)	-0,143 (-3,77)**	-0,12 (-4,14)**	0,09 (1,15)	-0,134 (-3,38)**	-0,117 (-4,06)**
Sector público			-0,349 (-10,39)**	-0,364 (-10,83)**	0,255 (2,15)*	-0,524 (-8,81)**	-0,232 (-4,96)**	-0,343 (-10,19)**	-0,351 (-7,54)**	-0,304 (-5,99)**	-0,346 (-10,30)**
Otras ramas			0,08 (1,77)	0,079 (1,74)	-0,095 (0,91)	0,129 (1,52)	0,153 (2,43)*	0,083 (1,83)	0,098 (1,99)*	-0,086 (-0,62)	0,078 (1,73)
Contrato permanente			-0,892 (-61,35)**	-0,901 (-62,01)**	-0,819 (-31,10)**	-1,244 (-32,63)**	-0,812 (-41,59)**	-0,892 (-61,31)**	-0,913 (-47,05)**	-0,859 (-38,66)**	-0,891 (-61,28)**
Joven no asalariado								0,019 (0,58)			
Joven registrado								0,15 (4,02)**			
Joven hombre											-0,115 (-3,92)**
Región											
NOA	-0,132 (-5,96)**	-0,152 (-6,83)**	-0,363 (-15,95)**	-0,362 (-15,94)**	-0,321 (-7,48)**	-0,408 (-7,39)**	-0,351 (-11,25)**	-0,359 (-15,78)**	-0,397 (-13,33)**	-0,304 (-8,57)**	-0,362 (-15,91)**
NEA	-0,166 (-6,46)**	-0,195 (-7,55)**	-0,291 (-11,11)**	-0,289 (-11,04)**	-0,299 (-6,14)**	-0,385 (-5,79)**	-0,266 (-7,44)**	-0,288 (-10,98)**	-0,352 (-10,27)**	-0,198 (-4,85)**	-0,29 (-11,07)**
Cuyo	-0,165 (-6,40)**	-0,187 (-7,21)**	-0,304 (-11,62)**	-0,303 (-11,56)**	-0,328 (-6,54)**	-0,318 (-5,22)**	-0,272 (-7,59)**	-0,301 (-11,49)**	-0,35 (-10,20)**	-0,228 (-5,60)**	-0,302 (-11,55)**
Pampeana	-0,146 (-6,83)**	-0,164 (-7,63)**	-0,21 (-9,64)**	-0,206 (-9,46)**	-0,196 (-4,79)**	-0,261 (-5,25)**	-0,204 (-6,75)**	-0,207 (-9,52)**	-0,238 (-8,41)**	-0,162 (-4,75)**	-0,209 (-9,60)**
Patagónica	-0,161 (-6,26)**	-0,169 (-6,52)**	-0,136 (-5,15)**	-0,136 (-5,17)**	-0,155 (-3,00)**	-0,272 (-4,99)**	-0,076 (-2,00)*	-0,134 (-5,07)**	-0,167 (-4,84)**	-0,086 (-2,10)*	-0,135 (-5,12)**

(continúa)

Cuadro A.8 (conclusión)

Covariables	Total ocupados (Reg. I)	Total ocupados (Reg. II)	Total ocupados (Reg. III)	Total ocupados (Reg. IV)	No Asal. (Reg. V)	Asal. Registr. (Reg. VI)	Asal. no Registr. (Reg. VII)	Ef. cruzado con categ. (Reg. VIII)	Hombres (Reg. IX)	Mujeres (Reg. X)	Ef. cruzado con género (Reg. XI)
Año											
1995	1,022 (24,04)**	0,975 (22,89)**	0,932 (21,75)**	0,937 (21,87)**	0,895 (11,37)**	1,536 (15,54)**	0,8 (13,36)**	0,93 (21,69)**	1,053 (18,47)**	0,794 (12,18)**	0,933 (21,78)**
1996	0,985 (41,20)**	0,945 (39,31)**	0,892 (36,90)**	0,899 (37,19)**	0,826 (18,33)**	1,367 (24,28)**	0,79 (23,59)**	0,892 (36,89)**	0,932 (29,29)**	0,841 (22,54)**	0,893 (36,94)**
1997	0,036 (1,57)	0,026 (1,14)	0,041 (1,8)	0,043 (1,87)	-0,006 (0,14)	0,118 (2,18)*	0,05 (1,6)	0,041 (1,77)	0,063 (2,06)*	0,007 (0,2)	0,04 (1,76)
1999	0,128 (5,66)**	0,133 (5,88)**	0,146 (6,39)**	0,144 (6,33)**	0,152 (3,47)**	0,216 (4,00)**	0,115 (3,72)**	0,144 (6,33)**	0,177 (5,92)**	0,096 (2,72)**	0,145 (6,36)**
2000	0,058 (2,53)*	0,063 (2,75)**	0,086 (3,71)**	0,085 (3,68)**	0,119 (2,72)**	0,106 (1,9)	0,068 (2,17)*	0,086 (3,70)**	0,115 (3,76)**	0,042 (1,2)	0,086 (3,71)**
2001	0,107 (4,67)**	0,114 (4,94)**	0,132 (5,72)**	0,128 (5,56)**	0,192 (4,50)**	0,193 (3,46)**	0,078 (2,46)*	0,132 (5,71)**	0,189 (6,19)**	0,054 (1,53)	0,132 (5,71)**
Constante	-1,769 (-72,89)**	-1,58 (-56,33)**	-0,805 (-23,04)**	-0,65 (-19,05)**	-1,182 (-17,78)**	-1,613 (-18,44)**	-0,757 (-16,03)**	-0,793 (-22,38)**	-0,869 (-19,02)**	-0,921 (-17,20)**	-0,821 (-23,32)**
Observaciones	313.043	310.815	310.033	310.033	97.209	110.033	102.791	310.033	179.820	130.213	310.033

Fuente: Elaboración propia en base a EPH (INDEC).

El valor absoluto del estadístico Z entre parentesis:

* significativo al 5%, **significativo al 1%.

CUADRO A.9
TASAS DE SALIDA A TODOS LOS DESTINOS, MODELO LOG-LOG COMPLEMENTARIO
TOTAL AGLOMERADOS. PERÍODO 1995-2003

Covariables	Total Jóvenes (Reg. I)	Total Adultos (Reg. II)
Riesgo base		
3 - 6 meses	-0,925 (-25,99)**	-0,901 (-29,54)**
6 - 12 meses	-0,759 (-26,28)**	-0,83 (-33,34)**
1 - 2 años	-1,192 (-37,33)**	-1,147 (-46,31)**
2 - 3 años	-1,178 (-28,48)**	-1,185 (-39,70)**
3 - 4 años	-1,246 (-21,09)**	-1,067 (-30,45)**
4 - 5 años	-4,3 (-9,61)**	-3,376 (-20,98)**
Hombre	-0,139 (-5,24)**	-0,138 (-5,67)**
Jefe de hogar	-0,094 (-2,38)*	-0,029 (-1,39)
Nivel educativo		
Primaria incompleta	0,038 (0,77)	0,069 (2,63)**
Secundaria incompleta	0,041 (1,43)	0,022 (0,95)
Secundaria completa	-0,107 (-3,03)**	-0,075 (-2,83)**
Terciaria incompleta	-0,023 (-0,63)	-0,056 (-1,56)
Terciaria completa	-0,13 (-1,8)	-0,291 (-7,35)**
Categoría ocupacional		
No asalariado	-0,302 (-11,01)**	-0,356 (-17,31)**
Asalariado registrado	-0,568 (-17,93)**	-0,634 (-24,15)**
Rama de actividad		
Construcción	0,077 (1,87)	0,307 (8,89)**
Comercio, hoteles y rest.	0,053 (1,47)	-0,006 (-0,2)
Transporte	-0,064 (-1,21)	-0,145 (-3,51)**
Servicios financieros	0,038 (0,83)	-0,028 (-0,7)

(continúa)

Cuadro A.9 (continuación)

Covariables	Total Jóvenes (Reg. I)	Total Adultos (Reg. II)
Servicios personales	-0,031 (-0,69)	-0,134 (-3,40)**
Servicio doméstico	-0,077 (-1,63)	-0,149 (-4,04)**
Sector público	-0,191 (-3,54)**	-0,425 (-9,86)**
Otras ramas	0,09 (1,23)	0,082 (1,42)
Contrato permanente	-0,825 (-36,08)**	-0,928 (-49,21)**
Región		
NOA	-0,314 (-8,65)**	-0,376 (-12,80)**
NEA	-0,285 (-6,67)**	-0,288 (-8,64)**
Cuyo	-0,257 (-6,18)**	-0,317 (-9,39)**
Pampeana	-0,185 (-5,28)**	-0,211 (-7,60)**
Patagónica	-0,086 (-1,94)	-0,159 (-4,85)**
Año		
1995	0,902 (13,68)**	0,945 (16,72)**
1996	0,717 (19,12)**	1,015 (32,13)**
1997	0,019 (0,52)	0,052 (1,75)
1999	0,091 (2,53)*	0,175 (5,92)**
2000	0,02 (0,54)	0,128 (4,26)**
2001	0,061 (1,66)	0,173 (5,83)**
Constante	-0,466 (-8,47)**	-0,788 (-17,82)**
Observaciones	79.360	230.673

Fuente: Elaboración propia en base a EPH (INDEC).

El valor absoluto del estadístico Z entre parentesis:

* significativo al 5%, **significativo al 1%.

CUADRO A.10
TASAS DE SALIDA A DIFERENTES DESTINOS, MODELO LOG-LOG COMPLEMENTARIO
TOTAL AGLOMERADOS. PERÍODO 1995-2003

Covariables	Destinos de los que salen de una ocupación		
	Otro puesto	Desempleo	Inactividad
Riesgo base			
3 - 6 meses	-0,877 (-24,48)**	-0,878 (-20,01)**	-0,751 (-17,76)**
6 - 12 meses	-0,783 (-26,75)**	-0,831 (-22,82)**	-0,573 (-16,91)**
1 - 2 años	-1,205 (-38,92)**	-1,153 (-30,80)**	-0,876 (-25,27)**
2 - 3 años	-1,263 (-32,58)**	-1,185 (-25,46)**	-0,858 (-20,43)**
3 - 4 años	-1,229 (-25,26)**	-1,136 (-19,50)**	-0,743 (-14,63)**
4 - 5 años	-3,602 (-14,81)**	-3,219 (-12,82)**	-3,528 (-11,67)**
Joven	0,338 (12,67)**	0,341 (10,64)**	0,42 (15,08)**
Hombre	0,257 (8,81)**	0,245 (6,93)**	-0,864 (-27,15)**
Jefe de hogar	0,269 (10,05)**	0,105 (3,19)**	-0,699 (-19,20)**
Nivel educativo			
Primaria incompleta	0,039 (1,1)	0,053 (1,21)	0,166 (3,87)**
Secundaria incompleta	-0,012 (-0,42)	0,009 (0,26)	0,123 (3,76)**
Secundaria completa	-0,08 (-2,45)*	0,022 (0,57)	-0,124 (-3,20)**
Terciaria incompleta	-0,131 (-3,25)**	-0,205 (-4,13)**	0,252 (6,14)**
Terciaria completa	-0,005 (-0,1)	-0,367 (-5,25)**	-0,526 (-7,86)**
Categoría ocupacional			
No asalariado	-0,508 (-19,26)**	-0,382 (-12,37)**	-0,01 (-0,36)
Asalariado registrado	-0,454 (-15,31)**	-0,477 (-12,79)**	-0,986 (-23,06)**
Rama de actividad			
Construcción	0,313 (8,02)**	0,21 (4,64)**	-0,199 (-3,22)**
Comercio, hoteles y restaurantes..	0,015 (0,4)	-0,177 (-4,01)**	0,176 (4,04)**
Transporte	-0,027 (-0,57)	-0,166 (-2,93)**	-0,203 (-2,84)**

(continúa)

Cuadro A.10 (conclusión)

Covariables	Destinos de los que salen de una ocupación		
	Otro puesto	Desempleo	Inactividad
Servicios financieros	0,021 (0,46)	0,002 (0,03)	0,021 (0,36)
Servicios personales	-0,088 (-1,85)	-0,165 (-3,00)**	0,052 (0,99)
Servicio doméstico	-0,019 (-0,39)	-0,319 (-5,47)**	0,014 (0,29)
Sector público	-0,206 (-4,11)**	-0,673 (-9,92)**	-0,144 (-2,30)*
Otras ramas	0,209 (3,31)**	-0,125 (-1,5)	-0,052 (-0,5)
Contrato permanente	-0,849 (-36,87)**	-0,99 (-35,40)**	-0,689 (-26,58)**
Región			
NOA	-0,562 (-16,10)**	-0,45 (-10,86)**	0,121 (2,73)**
NEA	-0,497 (-12,31)**	-0,551 (-10,86)**	0,297 (6,10)**
Cuyo	-0,35 (-9,03)**	-0,737 (-13,73)**	0,208 (4,20)**
Pampeana	-0,411 (-12,44)**	-0,119 (-3,11)**	0,072 (1,64)
Patagónica	-0,247 (-6,35)**	-0,302 (-6,12)**	0,237 (4,56)**
Año			
1995	0,893 (13,27)**	0,912 (10,72)**	0,805 (11,21)**
1996	0,916 (24,83)**	0,857 (17,89)**	0,712 (16,72)**
1997	0,108 (3,10)**	0,013 (0,27)	-0,049 (-1,21)
1999	0,123 (3,52)**	0,258 (5,88)**	0,058 (1,42)
2000	0,054 (1,5)	0,208 (4,70)**	0,011 (0,27)
2001	-0,06 (-1,6)	0,427 (9,99)**	0,076 (1,85)
Constante	-1,989 (-36,43)**	-2,293 (-34,92)**	-2,298 (-34,73)**
Observaciones	310.033	310.033	310.033

Fuente: Elaboración propia en base a EPH (INDEC).

El valor absoluto del estadístico Z entre parentesis:

* significativo al 5%, **significativo al 1%.

CUADRO A.11
TASAS DE SALIDA A DIFERENTES CATEGORÍAS OCUPACIONALES
MODELO LOG-LOG COMPLEMENTARIO
TOTAL AGLOMERADOS. PERÍODO 1995-2003

Covariables	Destinos de los que salen de una ocupación			Sólo los que salen a otra ocupación		
				Destinos de los que salen de una ocupación		
	Asal.registrados	Asal. no registrados	No Asalariados	Asal.registrados	Asal. no registrados	No Asalariados
Riesgo base						
3 - 6 meses	-0,77 (-10,16)**	-0,859 (-18,22)**	-0,923 (-11,31)**	-0,066 (-0,84)	0,046 (0,91)	-0,025 (-0,3)
6 - 12 meses	-0,704 (-11,16)**	-0,758 (-19,67)**	-0,811 (-12,41)**	-0,048 (-0,72)	0,021 (0,5)	-0,01 (-0,15)
1 - 2 años	-1,056 (-16,31)**	-1,168 (-28,46)**	-1,314 (-18,79)**	0,004 (0,06)	0,074 (1,65)	-0,148 (-2,02)*
2 - 3 años	-1,068 (-13,69)**	-1,357 (-24,74)**	-1,142 (-14,45)**	-0,037 (-0,45)	-0,087 (-1,5)	0,119 (1,44)
3 - 4 años	-1,188 (-11,54)**	-1,264 (-18,56)**	-1,08 (-11,28)**	-0,178 (-1,65)	-0,017 (-0,24)	0,119 (1,19)
4 - 5 años	-2,718 (-8,09)**	-3,814 (-10,07)**	-4,995 (-4,99)**	0,251 (0,7)	0,075 (0,19)	-1,115 (-1,11)
Joven	0,532 (9,40)**	0,457 (13,21)**	-0,358 (-5,37)**	0,174 (3,09)**	0,257 (7,19)**	-0,78 (-12,09)**
Hombre	0,168 (2,90)**	0,271 (6,85)**	0,357 (5,30)**	0,039 (0,65)	-0,019 (-0,46)	0,01 (0,14)
Jefe de hogar	0,491 (8,58)**	0,165 (4,62)**	0,273 (4,63)**	0,314 (5,42)**	-0,179 (-4,81)**	0,031 (0,54)
Nivel educativo						
Primaria incompleta	-0,2 (-2,02)*	0,028 (0,63)	0,17 (2,43)*	-0,274 (-2,75)**	-0,001 (-0,03)	0,152 (2,14)*
Secundaria incompleta	0,048 (0,71)	-0,04 (-1,12)	0,051 (0,84)	0,102 (1,5)	-0,041 (-1,07)	0,026 (0,42)
Secundaria completa	0,324 (4,65)**	-0,232 (-5,22)**	-0,068 (-0,95)	0,458 (6,49)**	-0,274 (-5,83)**	0,048 (0,66)

(continúa)

Cuadro A.11 (continuación)

Covariables	Destinos de los que salen de una ocupación			Sólo los que salen a otra ocupación		
				Destinos de los que salen de una ocupación		
	Asal.registrados	Asal. no registrados	No Asalariados	Asal.registrados	Asal. no registrados	No Asalariados
Terciaria incompleta	0,445 (5,67)**	-0,311 (-5,65)**	-0,357 (-3,49)**	0,673 (8,37)**	-0,308 (-5,29)**	-0,273 (-2,63)**
Terciaria completa	0,898 (11,00)**	-0,698 (-7,81)**	-0,227 (-1,88)	1,153 (13,39)**	-0,952 (-10,43)**	-0,131 (-1,06)
Categoría ocupacional						
No asalariado	-0,903 (-12,16)**	-0,778 (-21,57)**	0,283 (5,45)**	-0,373 (-5,02)**	-0,473 (-12,76)**	0,934 (18,07)**
Asalariado registrado	0,546 (9,76)**	-0,954 (-21,60)**	-0,829 (-10,30)**	1,164 (21,49)**	-0,708 (-16,02)**	-0,428 (-5,41)**
Rama de actividad						
Construcción	0,483 (5,71)**	0,17 (3,29)**	0,479 (5,50)**	0,035 (0,41)	-0,136 (-2,51)*	0,196 (2,23)*
Comercio, hoteles y rest,	0,048 (0,6)	-0,101 (-2,00)*	0,252 (2,99)**	0,032 (0,39)	-0,175 (-3,31)**	0,292 (3,44)**
Transporte	-0,053 (-0,52)	-0,008 (-0,12)	-0,053 (-0,48)	-0,023 (-0,22)	0,033 (0,5)	-0,02 (-0,18)
Servicios financieros	0,246 (2,75)**	-0,072 (-1,13)	-0,009 (-0,08)	0,179 (1,96)	-0,107 (-1,61)	0,018 (0,16)
Servicios personales	-0,034 (-0,36)	-0,138 (-2,15)*	0,064 (0,6)	0,15 (1,53)	-0,105 (-1,56)	0,163 (1,5)
Servicio doméstico	-1,068 (-6,57)**	0,153 (2,56)*	-0,299 (-2,53)*	-1,003 (-6,14)**	0,396 (6,12)**	-0,465 (-3,92)**
Sector público	-0,161 (-1,81)	-0,155 (-2,25)*	-0,796 (-4,93)**	0,32 (3,45)**	0,022 (0,3)	-0,727 (-4,49)**
Otras ramas	0,074 (0,58)	0,213 (2,53)*	0,317 (2,21)*	0,004 (0,03)	0,007 (0,08)	0,132 (0,91)
Contrato permanente	-0,997 (-19,40)**	-0,809 (-26,81)**	-0,742 (-14,80)**	-0,035 (-0,65)	-0,027 (-0,83)	0,105 (2,01)*

(continúa)

Cuadro A.11 (conclusión)

Covariables	Destinos de los que salen de una ocupación			Sólo los que salen a otra ocupación		
				Destinos de los que salen de una ocupación		
	Asal, registrados	Asal, no registrados	No Asalariados	Asal, registrados	Asal, no registrados	No Asalariados
Región						
NOA	-0,732 (-9,68)**	-0,46 (-9,99)**	-0,584 (-7,54)**	-0,169 (-2,22)*	0,121 (2,49)*	-0,032 (-0,41)
NEA	-0,89 (-9,23)**	-0,368 (-7,00)**	-0,422 (-4,89)**	-0,391 (-4,03)**	0,175 (3,14)**	0,021 (0,24)
Cuyo	-0,467 (-5,73)**	-0,297 (-5,75)**	-0,292 (-3,46)**	-0,152 (-1,85)	0,053 (0,98)	0,045 (0,52)
Pampeana	-0,545 (-7,83)**	-0,353 (-7,94)**	-0,357 (-4,98)**	-0,183 (-2,60)**	0,048 (1,02)	0,08 (1,1)
Patagónica	-0,03 (-0,42)	-0,375 (-6,76)**	-0,258 (-2,98)**	0,364 (4,86)**	-0,217 (-3,78)**	0,009 (0,1)
Año						
1995	1,232 (9,40)**	0,689 (7,37)**	0,953 (6,62)**	0,19 (1,4)	-0,153 (1,55)	0,132 (0,9)
1996	1,093 (14,52)**	0,849 (17,31)**	0,82 (9,75)**	0,057 (0,74)	-0,034 (-0,66)	-0,042 (-0,49)
1997	0,12 (1,68)	0,114 (2,46)*	0,038 (0,47)	-0,031 (-0,43)	0,012 (0,24)	-0,04 (-0,5)
1999	-0,008 (-0,11)	0,139 (2,98)**	0,218 (2,81)**	-0,137 (-1,81)	0,012 (0,24)	0,106 (1,34)
2000	-0,105 (-1,38)	0,068 (1,42)	0,164 (2,07)*	-0,12 (-1,54)	0,016 (0,31)	0,086 (1,07)
2001	-0,402 (-4,78)**	0,002 (0,050)	0,095 (1,18)	-0,297 (-3,44)**	0,076 (1,46)	0,114 (1,4)
Constante	-4,025 (-33,99)**	-2,39 (-33,13)**	-3,868 (-31,39)**	-2,013 (-16,70)**	0,204 (2,64)**	-1,667 (-13,36)**
Observaciones	310.033	310.033	310.033	9.569	9.569	9.569

Fuente: Elaboración propia en base a EPH (INDEC).

El valor absoluto del estadístico Z entre parentesis: * significativo al 5%, **significativo al 1%.

CUADRO A.12
ASISTENCIA ESCOLAR DE LOS JÓVENES
TOTAL AGLOMERADOS. PERÍODO 1995 - 2003
 (%)

	Activos	Ocupados	Desocupados	Inactivos
Asistencia escolar ^a	26,27	27,25	23,77	79,66
Deserción escolar ^b	45,45	44,14	48,73	16,08

Fuente: Elaboración propia en base a EPH (INDEC)

^a Asiste a una institución educativa

^b No asiste y su nivel de educación es inferior a secundaria completa (o sea, abandona el sistema educativo antes de finalizar el nivel medio).

CUADRO A.13
CARACTERÍSTICAS DE LOS HOGARES DE LOS JÓVENES
TOTAL AGLOMERADOS. PERÍODO 1995 - 2003
 (%)

	Jóvenes activos					Jóvenes inactivos
	Total	Adolescentes	Jóvenes adultos	Desertaron del nivel medio	No desertaron	
Jefe de hogar	9,3	0,9	11,1	11,3	5,6	2,4
Jefe ocupado ^a	69,4	71,8	68,8	64,4	74,4	75,0
Decil del IPCF						
1	10,1	18,3	8,3	16,0	13,2	12,2
2	21,2	35,1	18,3	32,6	18,5	24,9
3	32,0	49,6	28,3	46,8	24,6	37,0
4	42,9	62,6	38,7	60,7	33,2	48,1
5	53,0	72,9	48,8	71,1	41,5	59,2
6	64,4	82,1	60,7	82,3	52,1	69,3
7	74,7	88,6	71,8	90,1	63,0	78,7
8	84,3	94,3	82,2	95,8	74,8	87,2
9	94,0	98,9	93,0	99,2	89,7	94,2
10	100	100	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia en base a EPH (INDEC).

^a Estos datos no incluyen a los jóvenes que son jefes de hogares.

CUADRO A.14
CARACTERÍSTICAS DE LA INSERCIÓN LABORAL DE DIFERENTES GRUPOS DE TRABAJADORES
TOTAL AGLOMERADOS. PERÍODO 1995 - 2003

(%)

	Total Jóvenes	Grupo etareo		Deserción escolar		Clima educativo		Nivel de ingreso del hogar		Total adultos
		Adolescentes	Jóvenes adultos	Desertaron	No desertaron	Bajo	Alto	Bajo	Alto	
Tasa de desempleo	27,8	39,6	25,4	29,8	26,2	29,8	25,0	35,4	21,0	11,1
Categoría ocupacional										
Asalariado registrado	37,1	10,5	41,4	26,5	45,3	31,7	45,1	24,6	46,2	48,5
Asalariado no registrado	47,2	67,1	43,9	55,3	40,9	52,0	38,9	55,7	41,0	20,6
No asalariado	15,7	22,4	14,6	18,2	13,8	16,3	16,1	19,7	12,9	30,9
Nivel educativo										
Primaria incompleta	3,4	7,9	2,6	7,3	0,3	4,9	0,1	5,7	1,6	8,7
Primaria completa	19,2	27,9	17,7	43,2		27,5	1,5	28,7	12,2	26,8
Secundaria incompleta	29,6	50,7	26,1	49,5	13,9	35,7	23,5	33,3	26,9	17,8
Secundaria completa	19,5	6,3	21,6	-	34,9	15,0	37,7	17,0	21,2	19,2
Terciaria incompleta	23,7	7,1	26,5	-	42,7	15,7	29,2	13,3	31,5	9,7
Terciaria completa	4,7	0,0	5,4	-	8,3	1,2	8,1	2,0	6,6	17,8
Rama de actividad										
Industria	17,3	16,5	17,4	20,4	14,8	19,2	12,8	18,9	16,1	15,5
Construcción	9,0	12,8	8,4	15,8	3,6	11,4	4,4	14,2	5,2	8,1
Comercio	27,5	31,5	26,8	25,2	29,3	27,5	31,7	27,6	27,4	17,3
Transporte	7,5	4,5	8,2	8,5	6,9	7,8	8,7	6,1	8,8	8,2
Servicios financieros	11,9	9,1	12,3	8,1	14,7	9,3	14,7	8,2	14,5	12,4
Servicios personales	11,2	10,0	11,3	5,9	15,2	9,0	13,5	8,1	13,3	12,0
Servicio doméstico	7,3	11,0	6,9	10,6	5,0	9,2	5,0	10,6	5,1	7,4
Sector público	7,0	2,3	7,7	3,6	9,7	5,0	8,8	4,8	8,6	17,2
Otras ramas	1,3	2,3	1,1	1,9	0,8	1,6	0,5	1,4	1,2	1,9
Calificación de la ocupación										
Profesional	2,4	0,5	2,7	0,2	4,2	1,1	3,2	1,1	3,4	10,9
Técnica	13,0	4,5	14,5	3,8	20,4	7,7	20,1	6,8	17,6	21,4

(continúa)

Cuadro A.14 (conclusión)

	Total Jóvenes	Grupo etareo		Deserción escolar		Clima educativo		Nivel de ingreso del hogar		Total adultos
		Adolescentes	Jóvenes adultos	Desertaron	No desertaron	Bajo	Alto	Bajo	Alto	
Operario	40,9	30,0	42,6	41,1	40,5	40,9	38,9	37,4	43,3	43,5
No calificado	43,7	65,0	40,2	54,9	34,9	50,3	37,7	54,6	35,7	24,2
Tipo de contrato										
Permanente	70,8	54,1	73,5	67,1	73,7	68,9	73,0	63,9	75,8	87,3
Temporario (por un plazo fijo)	7,5	9,6	7,2	6,7	8,2	7,0	7,8	7,5	7,6	2,9
Changa	2,8	5,9	2,3	4,4	1,6	3,3	2,4	4,2	1,8	1,5
Duración desconocida (inestable)	18,9	30,4	16,8	21,6	16,3	20,7	16,9	24,1	14,8	8,3

Fuente: Elaboración propia en base a EPH (INDEC).

CUADRO A.15
MATRIZ DE TRANSICIÓN ENTRE ESTADOS DE DIFERENTES GRUPOS DE JÓVENES
TOTAL AGLOMERADOS. PERÍODO 1995 - 2003

Estado en la 1ra, Observación	Estado en la 2da, Observación					
	Ocupado			Desocupado	Inactivo	Total
	Igual puesto	Otro puesto	Total			
Adolescentes						
Ocupado	35,3	17,5	52,8	16,2	31,0	100
Desocupado			28,4	33,6	38,1	100
Inactivo			6,2	5,1	88,7	100
Total			12,9	8,4	78,7	100
Jóvenes adultos						
Ocupado	64,6	15,6	80,2	11,1	8,7	100
Desocupado			36,8	37,9	25,3	100
Inactivo			15,1	12,2	72,7	100
Total			48,4	15,7	35,9	100
Jóvenes de bajos ingresos						
Ocupado	54,2	17,5	71,8	14,1	14,2	100
Desocupado			34,7	36,2	29,1	100
Inactivo			10,0	9,1	80,9	100
Total			30,0	14,4	55,6	100
Jóvenes de altos ingresos						
Ocupado	65,0	14,6	79,6	10,2	10,2	100
Desocupado			34,8	37,8	27,4	100
Inactivo			9,5	6,8	83,7	100
Total			37,6	11,0	51,4	100
Jóvenes que desertaron						
Ocupado	56,2	19,6	75,8	14,3	9,9	100
Desocupado			38,9	38,6	22,5	100
Inactivo			14,6	15,2	70,2	100
Total			49,1	19,6	31,3	100
Jóvenes que no desertaron						
Ocupado	63,7	12,9	76,7	9,9	13,5	100
Desocupado			30,8	35,2	34,1	100
Inactivo			8,8	6,6	84,5	100
Total			27,5	9,9	62,5	100

Fuente: Elaboración propia en base a EPH (INDEC).

CUADRO A.16
DISTRIBUCIÓN DE LOS JÓVENES SEGÚN DURACIÓN EN EL PUESTO
TOTAL AGLOMERADOS. PERÍODO 1995 - 2003

Educación y edad	Duración del puesto de mayor duración				Total
	Menos de 1 año	1 a 2 años	2 a 3 años	Más de 3 años	
Desertaron (Sec. Inc.)					
16	77,63	14,16	5,02	3,20	100
17	69,27	17,15	9,58	4,01	100
18	67,08	18,41	7,26	7,26	100
19	62,62	18,53	10,22	8,63	100
20	57,77	20,62	10,17	11,44	100
21	54,66	22,96	10,62	11,76	100
22	49,53	24,69	14,44	11,34	100
23	48,21	22,08	14,00	15,71	100
24	42,46	22,20	16,37	18,96	100
25	47,37	18,51	14,09	20,03	100
26	38,15	21,01	14,96	25,88	100
27	42,94	21,47	15,23	20,37	100
28	44,09	22,51	11,44	21,95	100
29	43,90	21,46	13,58	21,06	100
30	43,76	21,88	13,74	20,61	100
31	39,81	24,38	17,90	17,90	100
Secundaria completa					
18	84,03	9,24	4,20	2,52	100
19	82,53	10,04	4,09	3,35	100
20	65,79	23,39	6,43	4,39	100
21	57,36	22,08	11,17	9,39	100
22	53,21	19,54	14,91	12,34	100
23	40,38	26,29	20,60	12,74	100
24	34,58	26,22	15,85	23,34	100
25	37,36	20,11	18,97	23,56	100
26	35,65	20,54	17,82	25,98	100
27	29,35	26,81	17,03	26,81	100
28	30,83	24,17	15,42	29,58	100
29	26,46	22,87	22,42	28,25	100
30	32,89	18,67	16,89	31,56	100
31	37,91	21,80	16,11	24,17	100
Terciaria incompleta					
20	81,13	11,32	3,77	3,77	100
21	62,20	18,29	15,85	3,66	100
22	55,68	26,14	17,05	1,14	100
23	50,93	22,22	14,81	12,04	100
24	37,93	28,45	19,83	13,79	100
25	34,74	31,58	17,89	15,79	100
26	42,97	21,09	14,84	21,09	100
27	38,95	14,74	22,11	24,21	100
28	35,35	15,15	24,24	25,25	100
29	27,10	34,58	15,89	22,43	100
30	28,74	27,59	17,24	26,44	100
31	33,77	20,78	16,88	28,57	100

(continúa)

Cuadro A.16 (conclusión)

Educación y edad	Duración del puesto de mayor duración				Total
	Menos de 1 año	1 a 2 años	2 a 3 años	Más de 3 años	
Terciaria completa					
24	42,11	27,19	17,54	13,16	100
25	41,83	26,14	16,99	15,03	100
26	32,06	25,84	19,62	22,49	100
27	22,81	31,58	23,98	21,64	100
28	23,08	24,62	19,49	32,82	100
29	21,81	25,00	17,55	35,64	100
30	26,35	25,75	20,96	26,95	100
31	20,53	22,52	23,84	33,11	100

Fuente: Elaboración propia en base a EPH (INDEC).

CUADRO A.17
DISTRIBUCIÓN DE LOS JÓVENES SEGÚN CATEGORÍA OCUPACIONAL
TOTAL AGLOMERADOS. PERIODO 1995 - 2003
(% sobre asalariados)

Educación y edad	Registrado	No registrado
Desertaron (Sec. Inc.)		
17	6,5	93,5
18	23,3	76,7
19	23,4	76,6
20	20,8	79,2
21	30,9	69,1
22	41,9	58,1
23	46,5	53,5
24	51,3	48,7
25	39,1	60,9
26	46,4	53,6
27	48,4	51,6
28	49,5	50,5
29	49,7	50,3
30	49,3	50,7
31	61,1	38,9
Secundaria completa		
18	32,2	67,8
19	28,8	71,2
20	49,7	50,3
21	59,0	41,0
22	56,3	43,7
23	56,3	43,7
24	62,9	37,1
25	68,6	31,4
26	65,0	35,0
27	67,7	32,3
28	72,5	27,5

(continúa)

Cuadro 17 (conclusión)

Educación y edad	Registrado	No registrado
29	77,2	22,8
30	77,0	23,0
31	74,3	25,7
Terciaria incompleta		
20	45,4	54,6
21	58,0	42,0
22	69,0	31,0
23	42,9	57,1
24	62,2	37,8
25	64,2	35,8
26	70,4	29,6
27	81,4	18,6
28	80,3	19,7
29	73,8	26,2
30	75,3	24,7
31	88,8	11,2
Terciaria completa		
24	67,0	33,0
25	67,4	32,6
26	68,2	31,8
27	75,6	24,4
28	82,3	17,7
29	83,2	16,8
30	77,5	22,5
31	82,8	17,2

Fuente: Elaboración propia en base a EPH (INDEC).

CUADRO A.18
TASAS DE SALIDA A TODOS LOS DESTINOS TOTAL DE JÓVENES
MODELO LOG-LOG COMPLEMENTARIO
TOTAL AGLOMERADOS. PERÍODO 1995-2003

Covariables	Regresión I	Regresión II	Regresión III	Regresión IV
<i>Riesgo base</i>				
3 - 6 meses	-0,892 (-23,95)**	-0,894 (-24,00)**	-0,894 (-24,01)**	-0,896 (-24,08)**
6 - 12 meses	-0,75 (-24,55)**	-0,754 (-24,68)**	-0,755 (-24,69)**	-0,756 (-24,76)**
1 - 2 años	-1,17 (-34,72)**	-1,179 (-35,00)**	-1,18 (-35,04)**	-1,182 (-35,13)**
2 - 3 años	-1,15 (-26,41)**	-1,162 (-26,72)**	-1,165 (-26,77)**	-1,169 (-26,88)**
3 - 4 años	-1,195 (-19,37)**	-1,21 (-19,62)**	-1,214 (-19,69)**	-1,213 (-19,78)**
4 - 5 años	-4,37 (-8,73)**	-4,386 (-8,77)**	-4,391 (-8,78)**	-4,399 (-8,79)**
Adolescente	0,263 (9,24)**			
Decil del IPCF		-0,02 (-3,94)**		
Deserción			-0,025 (-0,62)	0,05 (2,11)*
Hombre	-0,139 (-4,95)**	-0,12 (-4,27)**	-0,126 (-4,48)**	-0,123 (-4,46)**
Jefe de hogar	-0,031 (-0,76)	-0,126 (-3,02)**	-0,086 (-2,10)*	-0,091 (-2,23)*
<i>Nivel educativo</i>				
Primaria incompleta	0,023 (0,44)	0,02 (0,39)	0,026 (0,49)	
Secundaria incompleta	0,036 (1,2)	0,045 (1,51)	0,026 (0,81)	
Secundaria completa	-0,047 (-1,25)	-0,077 (-2,05)*	-0,126 (-2,34)*	
Terciaria incompleta	0,055 (1,4)	0,035 (0,88)	-0,031 (-0,57)	
Terciaria completa	-0,035 (-0,46)	-0,042 (-0,54)	-0,115 (-1,33)	
<i>Categoría ocupacional</i>				
No asalariado	-0,301 (-10,31)**	-0,292 (10,01)**	-0,294 (10,09)**	-0,291 (9,99)**
Asalariado registrado	-0,537 (-15,94)**	-0,562 (16,79)**	-0,564 (16,84)**	-0,575 (17,35)**
<i>Rama de actividad</i>				
Construcción	0,079 (1,82)	0,07 (1,61)	0,075 (1,72)	0,076 (1,75)

(continúa)

Cuadro A.18 (conclusión)

Comercio, hoteles y rest.	0,046 (1,21)	0,057 (1,5)	0,054 (1,42)	0,054 (1,41)
Transporte	-0,09 (-1,59)	-0,096 (-1,7)	-0,104 (-1,84)	-0,115 (-2,04)*
Servicios financieros	0,019 (0,39)	0,028 (0,58)	0,017 (0,35)	0,014 (0,29)
Servicios personales	-0,052 (-1,09)	-0,046 (-0,97)	-0,053 (-1,12)	-0,054 (-1,15)
Servicio doméstico	-0,064 (-1,31)	-0,06 (-1,21)	-0,059 (-1,19)	-0,053 (-1,08)
Sector público	-0,195 (-3,45)**	-0,201 (-3,54)**	-0,207 (-3,65)**	-0,207 (-3,70)**
Otras ramas	0,055 (0,69)	0,053 (0,67)	0,06 (0,76)	0,041 (0,52)
Contrato permanente	-0,778 (-31,25)**	-0,783 (-31,48)**	-0,785 (-31,54)**	-0,786 (-31,64)**
Busca empleo voluntariamente	0,073 (3,02)**	0,06 (2,45)*	0,067 (2,78)**	0,061 (2,52)*
Busca empleo involuntariamente	0,256 (6,05)**	0,244 (5,77)**	0,247 (5,83)**	0,239 (5,65)**
<i>Región</i>				
NOA	-0,312 (-8,08)**	-0,343 (-8,83)**	-0,321 (-8,33)**	-0,33 (-8,60)**
NEA	-0,273 (-6,02)**	-0,3 (-6,58)**	-0,275 (-6,07)**	-0,288 (-6,40)**
Cuyo	-0,248 (-5,67)**	-0,263 (-5,98)**	-0,244 (-5,58)**	-0,249 (-5,70)**
Pampeana	-0,2 (-5,32)**	-0,21 (-5,56)**	-0,196 (-5,21)**	-0,204 (-5,44)**
Patagónica	-0,086 (-1,85)	-0,089 (-1,93)	-0,093 (-2,00)*	-0,096 (-2,08)*
<i>Año</i>				
1995	0,864 (12,60)**	0,888 (12,96)**	0,89 (12,99)**	0,895 (13,07)**
1996	0,708 (17,77)**	0,718 (18,02)**	0,716 (17,97)**	0,718 (18,09)**
1997	0,023 (0,61)	0,026 (0,68)	0,024 (0,64)	0,024 (0,63)
1999	0,109 (2,87)**	0,1 (2,64)**	0,101 (2,67)**	0,102 (2,71)**
2000	0,026 (0,66)	0,013 (0,32)	0,02 (0,51)	0,023 (0,6)
2001	0,075 (1,9)	0,051 (1,3)	0,06 (1,52)	0,062 (1,57)
Constante	-0,64 (-10,56)**	-0,479 (-7,71)**	-0,526 (-7,50)**	-0,576 (-10,43)**
Observaciones	71.758	71.758	71.758	72.012

Fuente: Elaboración propia en base a EPH (INDEC).

El valor absoluto del estadístico Z entre parentesis: * Significativo al 5%, **significativo al 1%.

CUADRO A.19
TASAS DE SALIDA A DIFERENTES DESTINOS, TOTAL DE JÓVENES SEGÚN EDAD,
MODELO LOG-LOG COMPLEMENTARIO, TOTAL AGLOMERADOS. PERÍODO 1995-2003

Covariables	Destinos de los que salen de una ocupación					
	Otro puesto	Desempleo	Inactividad	Asalariado registrado	Asalariado no registrado	No asalariado
Riesgo base						
3 - 6 meses	-0,859 (-14,07)**	-0,9 (-12,65)**	-0,687 (-10,90)**	-0,789 (-6,14)**	-0,879 (-11,59)**	-0,721 (-4,09)**
6 - 12 meses	-0,627 (-12,95)**	-0,838 (-14,02)**	-0,592 (-11,19)**	-0,524 (-5,15)**	-0,63 (-10,59)**	-0,656 (-4,45)**
1 - 2 años	(1,078) (20,05)**	(1,269) (18,98)**	(0,928) (16,10)**	(0,887) (8,08)**	(1,117) (16,59)**	(1,031) (6,51)**
2 - 3 años	-1,091 (-15,68)**	-1,122 (-13,64)**	-0,972 (-12,59)**	-0,914 (-6,48)**	-1,181 (-13,20)**	-0,852 (-4,56)**
3 - 4 años	-1,172 (-11,86)**	-1,284 (-10,45)**	-0,894 (-8,55)**	-1,307 (-5,72)**	-1,213 (-9,70)**	-0,703 (-2,97)**
4 - 5 años	-4,086 (-5,77)**	-4,447 (-4,44)**	-4,383 (-4,38)**	-3,203 (-3,19)**	-4,339 (-4,34)**	
Adolescente	-0,068 (-1,38)	-0,135 (-2,37)*	0,836 (18,37)**	-0,374 (-2,71)**	-0,019 (-0,33)	-0,131 (-0,94)
Hombre	0,221 (4,65)**	0,041 (0,75)	-0,598 (-12,87)**	0,124 (1,38)	0,267 (4,34)**	0,3 (2,03)*
Jefe de hogar	0,366 (6,77)**	-0,212 (-2,66)**	-0,966 (-7,94)**	0,564 (5,28)**	0,249 (3,55)**	0,538 (3,81)**
Nivel educativo						
Primaria incompleta	0,018 (0,23)	-0,047 (-0,48)	0,132 (1,3)	-0,528 (-1,92)	0,047 (0,52)	0,193 (1,03)
Secundaria incompleta	-0,14 (-2,99)**	-0,088 (-1,62)	0,402 (7,08)**	0,046 (0,39)	-0,13 (-2,35)*	-0,296 (-2,24)*
Secundaria completa	-0,062 (-1,08)	-0,127 (-1,89)	0,107 (1,44)	0,521 (4,13)**	-0,22 (-3,04)**	-0,144 (-0,89)
Terciaria incompleta	-0,225 (-3,48)**	-0,545 (-6,77)**	0,839 (12,31)**	0,508 (3,78)**	-0,383 (-4,64)**	-0,9 (-3,99)**
Terciaria completa	0,263 (2,38)*	-0,519 (-3,19)**	0,113 (0,77)	1,39 (7,99)**	-0,52 (-2,70)**	-0,142 (-0,36)
Categoría ocupacional						
No asalariado	-0,39 (-8,06)**	-0,327 (-5,80)**	-0,104 (-2,16)*	-0,615 (-4,75)**	-0,521 (-8,67)**	0,384 (3,34)**
Asalariado registrado	-0,377 (-7,37)**	-0,422 (-6,67)**	-0,773 (-11,94)**	0,449 (4,88)**	-0,837 (-11,59)**	-0,692 (-3,88)**

(continúa)

Cuadro A.19 (continuación)

Covariables	Destinos de los que salen de una ocupación					
	Otro puesto	Desempleo	Inactividad	Asalariado registrado	Asalariado no registrado	No asalariado
Rama de actividad						
Construcción	0,25 (3,76)**	-0,115 (-1,52)	-0,045 (-0,51)	0,305 (2,00)*	0,121 (1,51)	0,703 (3,33)**
Comercio, hoteles y rest.	0,111 (1,82)	-0,204 (-2,97)**	0,191 (2,74)**	0,247 (1,98)*	-0,036 (-0,48)	0,636 (3,12)**
Transporte	-0,003 (-0,04)	-0,223 (-2,23)*	-0,078 (-0,72)	0,087 (0,49)	-0,059 (-0,55)	0,12 (0,39)
Servicios financieros	0,089 (1,15)	-0,11 (-1,24)	0,085 (0,94)	0,32 (2,12)*	-0,024 (-0,25)	0,158 (0,58)
Servicios personales	-0,046 (-0,58)	-0,198 (-2,27)*	0,125 (1,5)	0,057 (0,37)	-0,151 (-1,53)	0,348 (1,39)
Servicio doméstico	0,012 (0,14)	-0,4 (-4,17)**	0,139 (1,7)	-0,968 (-3,52)**	0,159 (1,61)	-0,316 (-1,0)
Sector público	-0,124 (-1,39)	-0,465 (-4,25)**	0,022 (0,22)	-0,232 (-1,42)	-0,119 (-1,03)	0,202 (0,65)
Otras ramas	0,309 (2,75)**	-0,09 (-0,64)	-0,299 (-1,7)	-0,05 (-0,19)	0,323 (2,40)*	0,683 (2,05)*
Contrato permanente	-0,646 (-16,00)**	-0,799 (-16,62)**	-0,735 (-17,26)**	-0,851 (-9,55)**	-0,549 (-11,14)**	-0,706 (-6,07)**
Busca empleo voluntariamente	0,22 (5,68)**	0,288 (6,26)**	-0,271 (-6,34)**	0,232 (2,79)**	0,24 (5,06)**	0,042 (0,37)
Busca empleo involuntariamente	0,351 (5,37)**	0,484 (6,49)**	-0,178 (-2,13)*	0,328 (2,38)*	0,369 (4,55)**	0,216 (1,17)
Región						
NOA	-0,576 (-9,64)**	-0,435 (-6,27)**	0,29 (3,91)**	-0,902 (-7,36)**	-0,416 (-5,57)**	-0,489 (-2,47)*
NEA	-0,618 (-8,52)**	-0,578 (-6,58)**	0,496 (-6,12)**	-1,272 (-7,33)**	-0,49 (-5,45)**	0,017 (0,08)
Cuyo	-0,349 (-5,30)**	-0,765 (-8,66)**	0,412 (5,07)**	-0,54 (-4,12)**	-0,268 (-3,23)**	-0,093 (-0,44)
Pampeana	-0,424 (-7,36)**	-0,17 (-2,56)*	0,193 (2,58)**	-0,799 (-6,86)**	-0,305 (-4,19)**	0,005 (0,02)
Patagónica	-0,314 (-4,42)**	-0,299 (-3,48)**	0,47 (5,40)**	-0,194 (-1,56)	-0,398 (-4,19)**	-0,05 (-0,22)
Año						
1995	0,794 (7,41)**	0,84 (6,29)**	0,703 (6,09)**	1,046 (4,83)**	0,709 (5,26)**	0,764 (2,48)*
1996	0,716 (11,75)**	0,63 (8,03)**	0,58 (8,30)**	0,92 (7,37)**	0,648 (8,54)**	0,597 (3,28)**

(continúa)

Cuadro A.19 (conclusión)

Covariables	Destinos de los que salen de una ocupación					
	Otro puesto	Desempleo	Inactividad	Asalariado registrado	Asalariado no registrado	No asalariado
1997	0,027 (0,47)	0,033 (0,45)	-0,012 (0,17)	0,091 (0,77)	0,031 (0,43)	-0,118 (-0,65)
1999	-0,038 (-0,64)	0,203 (2,81)**	0,176 (2,66)**	-0,347 (-2,66)**	0,045 (0,61)	0,084 (0,47)
2000	-0,099 (-1,61)	0,129 (1,75)	0,077 (1,13)	-0,203 (-1,61)	-0,061 (-0,8)	-0,104 (-0,55)
2001	-0,183 (-2,83)**	0,228 (3,08)**	0,192 (2,85)**	-0,417 (-3,01)**	-0,179 (-2,22)*	0,138 (0,77)
Constante	-1,775 (-18,63)**	-1,702 (-15,49)**	-2,608 (-22,62)**	-3,532 (-17,54)**	-2,157 (-18,25)**	-4,619 (-14,85)**
Observaciones	71.758	71.758	71.758	71.758	71.758	70.215

Fuente: Elaboración propia en base a EPH (INDEC).

El valor absoluto del estadístico Z entre parentesis:

* Significativo al 5%, **significativo al 1%.

CUADRO A.20
TASAS DE SALIDA A DIFERENTES DESTINOS, TOTAL DE JÓVENES SEGÚN NIVEL DE INGRESOS FAMILIARES, MODELO LOG-LOG COMPLEMENTARIO, TOTAL AGLOMERADOS. PERÍODO 1995-2003

Covariables	Destinos de los que salen de una ocupación					
	Otro puesto	Desempleo	Inactividad	Asalariado registrado	Asalariado no registrado	No asalariado
Riesgo base						
3 - 6 meses	-0,857 (-14,04)**	-0,897 (-12,60)**	-0,7 (-11,11)**	-0,785 (-6,11)**	-0,877 (-11,57)**	-0,717 (-4,06)**
6 - 12 meses	-0,625 (-12,92)**	-0,835 (-13,97)**	-0,612 (-11,56)**	-0,519 (-5,10)**	-0,629 (-10,56)**	-0,652 (-4,43)**
1 - 2 años	-1,073 (-19,97)**	-1,262 (-18,89)**	-0,967 (-16,79)**	-0,878 (-7,99)**	-1,114 (-16,55)**	-1,023 (-6,46)**
2 - 3 años	-1,084 (-15,58)**	-1,111 (-13,52)**	-1,031 (-13,38)**	-0,901 (-6,39)**	-1,176 (-13,15)**	-0,842 (-4,50)**
3 - 4 años	-1,162 (-11,76)**	-1,269 (-10,33)**	-0,968 (-9,28)**	-1,292 (-5,66)**	-1,205 (-9,64)**	-0,685 (-2,90)**
4 - 5 años	-4,074 (-5,76)**	-4,431 (-4,43)**	-4,464 (-4,46)**	-3,187 (-3,18)**	-4,33 (-4,33)**	
Decil del IPCF	-0,039 (-4,57)**	-0,05 (-4,84)**	0,026 (-3,07)**	-0,009 (-0,55)	-0,042 (-3,90)**	-0,091 (-3,29)**
Hombre	0,228 (4,78)**	0,047 (0,86)	-0,561 (-12,06)**	0,118 (1,31)	0,275 (4,48)**	0,314 (2,12)*
Jefe de hogar	0,304 (5,46)**	-0,279 (-3,44)**	-1,111 (-9,10)**	0,589 (5,21)**	0,176 (2,46)*	0,415 (2,88)**

(continúa)

Cuadro A.20 (continuación)

Covariables	Destinos de los que salen de una ocupación					
	Otro puesto	Desempleo	Inactividad	Asalariado registrado	Asalariado no registrado	No asalariado
Nivel educativo						
Primaria incompleta	0,004 (0,05)	-0,07 (-0,71)	0,166 (1,63)	-0,535 (-1,95)	0,033 (0,36)	0,156 (0,83)
Secundaria incompleta	-0,115 (-2,45)*	-0,055 (-1,0)	0,372 (6,53)**	0,06 (0,5)	-0,103 (-1,85)	-0,245 (-1,84)
Secundaria completa	-0,003 (-0,05)	-0,043 (-0,64)	-0,138 (-1,87)	0,588 (4,66)**	-0,166 (-2,29)*	-0,015 (-0,09)
Terciaria incompleta	-0,13 (-1,97)*	-0,412 (-5,00)**	0,534 (7,84)**	0,587 (4,28)**	-0,291 (-3,44)**	-0,695 (-3,03)**
Terciaria completa	0,366 (3,27)**	-0,375 (-2,28)*	-0,182 (-1,24)	1,472 (8,29)**	-0,419 (-2,17)*	0,074 (0,19)
Categoría ocupacional						
No asalariado	-0,387 (-8,01)**	-0,326 (-5,78)**	-0,086 (-1,79)	-0,617 (-4,77)**	-0,518 (-8,61)**	0,389 (3,38)**
Asalariado registrado	-0,366 (-7,18)**	-0,399 (-6,31)**	-0,88 (-13,74)**	0,477 (5,19)**	-0,83 (-11,52)**	-0,672 (-3,77)**
<i>Rama de actividad</i>						
Construcción	0,245 (3,69)**	-0,119 (-1,57)	-0,045 (-0,51)	0,301 (1,98)*	0,116 (1,44)	0,691 (3,27)**
Comercio, hoteles y rest.	0,114 (1,87)	-0,198 (-2,89)**	0,223 (3,20)**	0,239 (1,91)	-0,03 (-0,4)	0,645 (3,16)**
Transporte	0,015 (0,17)	-0,191 (-1,9)	-0,144 (-1,32)	0,097 (0,55)	-0,04 (-0,38)	0,164 (0,54)
Servicios financieros	0,112 (1,43)	-0,082 (-0,93)	0,064 (0,71)	0,327 (2,17)*	-0,004 (-0,04)	0,199 (0,72)
Servicios personales	-0,031 (-0,4)	-0,178 (-2,03)*	0,113 (1,36)	0,062 (0,4)	-0,135 (-1,37)	0,371 (1,49)
Servicio doméstico	0,006 (0,07)	-0,407 (-4,25)**	0,158 (1,93)	-0,983 (-3,58)**	0,154 (1,57)	-0,331 (-1,05)
Sector público	-0,114 (-1,27)	-0,447 (-4,08)**	-0,02 (-0,2)	-0,231 (-1,41)	-0,108 (-0,93)	0,216 (0,69)
Otras ramas	0,298 (2,65)**	-0,106 (-0,76)	-0,251 (-1,42)	-0,05 (-0,19)	0,31 (2,30)*	0,649 (1,94)
Contrato permanente	-0,641 (-15,88)**	-0,79 (-16,46)**	-0,76 (-17,86)**	-0,845 (-9,47)**	-0,545 (-11,08)**	-0,693 (-5,97)**

(continúa)

Cuadro A.20 (conclusión)

Covariables	Destinos de los que salen de una ocupación					
	Otro puesto	Desempleo	Inactividad	Asalariado registrado	Asalariado no registrado	No asalariado
Busca empleo voluntariamente	0,209 (5.38)**	0,275 (5.97)**	-0,287 (-6.70)**	0,232 (2.79)**	0,227 (4.78)**	0,02 (0.18)
Busca empleo involuntariamente	0.348 (5.34)**	0.486 (6.52)**	-0.22 (-2.60)**	0.34 (2.46)*	0.36 (4.49)**	0.21 (1.13)
Región						
NOA	-0.611 (-10.14)**	-0.475 (-6.79)**	0.266 (3.55)**	-0.902 (-7.28)**	-0.455 (-6.05)**	-0.552 (-2.78)**
NEA	-0.662 (-9.05)**	-0.631 (-7.13)**	0.507 (6.20)**	-1.279 (-7.32)**	-0.537 (-5.93)**	-0.063 (-0.3)
Cuyo	-0.383 (-5.78)**	-0.804 (-9.08)**	0.423 (5.19)**	-0.551 (-4.18)**	-0.302 (-3.62)**	-0.154 (-0.73)
Pampeana	-0.449 (-7.77)**	-0.2 (-3.01)**	0.198 (2.65)**	-0.807 (-6.89)**	-0.331 (-4.52)**	-0.035 (-0.19)
Patagónica	-0.306 (-4.29)**	-0.283 (-3.30)**	0.423 (4.86)**	-0.185 (-1.49)	-0.389 (-4.09)**	-0.019 (-0.08)
Año						
1995	0.788 (7.36)**	0.826 (6.19)**	0.788 (6.83)**	1.021 (4.72)**	0.705 (5.24)**	0.761 (2.48)*
1996	0.717 (11.76)**	0.626 (7.99)**	0.607 (8.70)**	0.911 (7.30)**	0.65 (8.57)**	0.602 (3.31)**
1997	0.03 (0.52)	0.034 (0.46)	-0.012 (-0.18)	0.087 (0.73)	0.034 (0.47)	-0.112 (-0.62)
1999	-0.04 (-0.66)	0.199 (2.76)**	0.15 (2.27)*	-0.341 (-2.62)**	0.041 (0.56)	0.082 (0.46)
2000	-0.113 (-1.83)	0.113 (1.53)	0.075 (1.1)	-0.204 (-1.61)	-0.076 (-1.0)	-0.133 (-0.71)
2001	-0.195 (-3.01)**	0.214 (2.88)**	0.163 (2.42)*	-0.411 (-2.96)**	-0.196 (-2.42)*	0.107 (0.59)
Constante	-1.665 (-16.97)**	-1.582 (-13.96)**	-2.337 (-20.09)**	-3.596 (-17.33)**	-2.022 (-16.56)**	-4.375 (-3.71)**
Observaciones	71,758	71,758	71,758	71,758	71,758	70,215

Fuente: Elaboración propia en base a EPH (INDEC).

El valor absoluto del estadístico Z entre parentesis:

* Significativo al 5%, **significativo al 1%.

CUADRO A.21
TASAS DE SALIDA A DIFERENTES DESTINOS, TOTAL DE JÓVENES SEGÚN DESERCIÓN
ESCOLAR, MODELO LOG-LOG COMPLEMENTARIO, TOTAL AGLOMERADOS
PERÍODO 1995-2003

Covariables	Destinos de los que salen de una ocupación					
	Otro puesto	Desempleo	Inactividad	Asalariado registrado	Asalariado no registrado	No asalariado
Riesgo base						
3 - 6 meses	-0,857 (-14,05)**	-0,898 (-12,62)**	-0,701 (-11,13)**	-0,786 (-6,11)**	-0,877 (-11,58)**	-0,718 (-4,07)**
6 - 12 meses	-0,624 (-12,89)**	-0,834 (-13,96)**	-0,616 (-11,64)**	-0,518 (-5,09)**	-0,627 (-10,54)**	-0,651 (-4,42)**
1 - 2 años	-1,073 (-19,95)**	-1,261 (-18,87)**	-0,972 (-16,88)**	-0,877 (-7,98)**	-1,113 (-16,53)**	-1,022 (-6,45)**
2 - 3 años	-1,082 (-15,56)**	-1,11 (-13,51)**	-1,043 (-13,54)**	-0,901 (-6,39)**	-1,174 (-13,12)**	-0,838 (-4,48)**
3 - 4 años	-1,158 (-11,72)**	-1,266 (-10,30)**	-0,988 (-9,47)**	-1,29 (-5,65)**	-1,2 (-9,60)**	-0,681 (-2,88)**
4 - 5 años	-4,08 (-5,76)**	-4,437 (-4,43)**	-4,466 (-4,46)**	-3,194 (-3,19)**	-4,335 (-4,33)**	
Deserción	0,508 (6,57)**	0,395 (4,72)**	-0,651 (11,06)**	0,526 (2,67)**	0,474 (5,27)**	0,657 (2,76)**
Hombre	0,216 (4,53)**	0,033 (0,59)	-0,549 (-11,85)**	0,112 (1,25)	0,264 (4,29)**	0,289 (1,95)
Jefe de hogar	0,357 (6,71)**	-0,205 (-2,61)**	-1,111 (-9,16)**	0,591 (5,59)**	0,231 (3,34)**	0,541 (3,94)**
Nivel educativo						
Primaria incompleta	0,053 (0,68)	-0,025 (-0,25)	0,073 (0,72)	-0,493 (-1,79)	0,079 (0,87)	0,241 (1,28)
Secundaria incompleta	-0,029 (-0,61)	0,006 (0,11)	0,151 (2,42)*	0,155 (1,26)	-0,023 (-0,4)	-0,166 (-1,22)
Secundaria completa	0,455 (4,78)**	0,291 (2,73)**	-0,752 (-8,05)**	1,099 (4,74)**	0,255 (2,23)*	0,529 (1,86)
Terciaria incompleta	0,289 (2,91)**	-0,128 (-1,12)	-0,051 (-0,59)	1,088 (4,61)**	0,087 (0,72)	-0,228 (-0,71)
Terciaria completa	0,779 (5,80)**	-0,103 (-0,56)	-0,77 (-4,92)**	1,97 (7,55)**	-0,046 (-0,22)	0,529 (1,17)
Categoría ocupacional						
No asalariado	-0,389 (-8,04)**	-0,328 (-5,81)**	-0,093 (-1,92)	-0,617 (-4,77)**	-0,519 (-8,64)**	0,386 (3,36)**
Asalariado registrado	-0,388 (-7,62)**	-0,423 (-6,71)**	-0,844 (-13,14)**	0,462 (5,03)**	-0,854 (-11,85)**	-0,7 (-3,93)**

(continúa)

Cuadro A.21 (continuación)

Covariables	Destinos de los que salen de una ocupación					
	Otro puesto	Desempleo	Inactividad	Asalariado registrado	Asalariado no registrado	No asalariado
Rama de actividad						
Contrucción	0,233 (3,50)**	-0,126 (-1,66)	-0,017 (-0,2)	0,288 (1,89)	0,104 (1,29)	0,684 (3,24)**
Comercio, hoteles y rest.	0,113 (1,85)	-0,206 (-3,00)**	0,211 (3,03)**	0,239 (1,91)	-0,034 (-0,45)	0,639 (3,14)**
Transporte	-0,018 (-0,2)	-0,232 (-2,31)*	-0,102 (-0,94)	0,083 (0,47)	-0,078 (-0,73)	0,101 (0,33)
Servicios financieros	0,088 (1,13)	-0,111 (-1,25)	0,07 (0,78)	0,318 (2,11)*	-0,027 (-0,28)	0,159 (0,58)
Servicios personales	-0,044 (-0,56)	-0,193 (-2,21)*	0,113 (1,36)	0,059 (0,38)	-0,149 (-1,5)	0,349 (1,4)
Servicio doméstico	0,01 (0,12)	-0,404 (-4,22)**	0,143 (1,75)	-0,981 (-3,57)**	0,159 (1,61)	-0,321 (1,02)
Sector público	-0,116 (-1,3)	-0,455 (-4,16)**	-0,024 (-0,24)	-0,227 (-1,39)	-0,114 (-0,98)	0,213 (0,68)
Otras ramas	0,304 (2,70)**	-0,094 (-0,67)	-0,259 (-1,47)	-0,058 (-0,22)	0,317 (2,35)*	0,678 (2,03)*
Contrato permanente	-0,649 (-16,08)**	-0,799 (-16,64)**	-0,748 (-17,59)**	-0,847 (-9,50)**	-0,554 (-11,24)**	-0,711 (-6,11)**
Busca empleo voluntariamente	0,211 (5,45)**	0,282 (6,13)**	-0,276 (-6,47)**	0,23 (2,77)**	0,23 (4,83)**	0,032 (0,28)
Busca empleo involuntariamente	0,332 (5,08)**	0,473 (6,35)**	-0,183 (-2,19)*	0,324 (2,35)*	0,349 (4,30)**	0,195 (1,06)
Región						
NOA	-0,593 (-9,92)**	-0,448 (-6,45)**	0,274 (3,69)**	-0,902 (-7,35)**	-0,436 (-5,83)**	-0,51 (-2,57)*
NEA	-0,625 (-8,62)**	-0,584 (-6,64)**	0,494 (6,10)**	-1,271 (-7,32)**	-0,498 (-5,54)**	0,006 (0,03)
Cuyo	-0,367 (-5,57)**	-0,782 (-8,84)**	0,417 (5,14)**	-0,557 (-4,25)**	-0,285 (-3,43)**	-0,113 (-0,53)
Pampeana	-0,442 (-7,67)**	-0,188 (-2,83)**	0,211 (2,82)**	-0,811 (-6,96)**	-0,322 (-4,42)**	-0,02 (-0,11)
Patagonica	-0,329 (-4,61)**	-0,31 (-3,61)**	0,454 (5,22)**	-0,195 (-1,56)	-0,414 (4,35)**	-0,071 (-0,31)
Año						
1995	0,793 (7,40)**	0,831 (6,23)**	0,796 (6,90)**	1,022 (4,72)**	0,71 (5,27)**	0,769 (2,50)*
1996	0,724 (11,88)**	0,633 (8,07)**	0,595 (8,53)**	0,919 (7,37)**	0,656 (8,64)**	0,611 (3,36)**

(continúa)

Cuadro A.21 (conclusión)

Covariables	Destinos de los que salen de una ocupación					
	Otro puesto	Desempleo	Inactividad	Asalariado registrado	Asalariado no registrado	No asalariado
1997	0,028 (0,48)	0,032 (0,43)	-0,008 (-0,13)	0,087 (0,73)	0,031 (0,43)	-0,118 (-0,65)
1999	-0,034 (-0,57)	0,208 (2,89)**	0,134 (2,02)*	-0,342 (-2,63)**	0,049 (0,66)	0,097 (0,54)
2000	-0,09 (-1,46)	0,139 (1,89)	0,047 (0,7)	-0,194 (-1,53)	-0,053 (-0,69)	-0,09 (-0,48)
2001	-0,175 (-2,70)**	0,24 (3,24)**	0,142 (2,12)*	-0,406 (-2,93)**	-0,174 (-2,15)*	0,154 (0,86)
Constante	-2,273 (-19,07)**	-2,114 (-15,76)**	-1,626 (-12,95)**	-4,128 (-15,06)**	-2,607 (-18,06)**	-5,278 (-13,82)**
Observaciones	71.758	71.758	71.758	71.758	71.758	70.215

Fuente: Elaboración propia en base a EPH (INDEC).

El valor absoluto del estadístico Z entre parentesis:

* Significativo al 5%, **significativo al 1%.



NACIONES UNIDAS

Serie

CEPAL

macroeconomía del desarrollo

Números publicados

Un listado completo así como los archivos pdf están disponibles en

www.cepal.org/publicaciones

109. Trayectorias laborales de los jóvenes en Argentina: ¿Dificultades en el mercado de trabajo o carrera laboral ascendente?, Roxana Maurizio (LC/L.3302 -P), N° de venta: S.11.II.G.24 (US\$10.00), 2011.
108. Latin-STINGS: indicadores de crecimiento a corto plazo de los países de América Latina, Máximo Camacho y Gabriel Perez Quirós (LC/L.3292-P), N° de venta: S.11.II.G.14 (US\$10.00), 2011.
107. Los mercados financieros en América Latina y el financiamiento de la inversión: hechos estilizados y propuestas para una estrategia de desarrollo, Sandra Manuelito y Luis Felipe Jiménez (LC/L.3270-P), N° de venta: S.10.II.G.76 (US\$10.00), 2010.
106. Estimación del crecimiento potencial de América Latina, Claudio Aravena (LC/L.3269-P), N° de venta: S.10.II.G.75 (US\$10.00), 2010.
105. La variabilidad y la persistencia de los precios reales de los principales productos básicos de exportación de los países latinoamericanos, Omar D. Bello, Fernando Cantú, Rodrigo Heresi (LC/L.3258-P), N° de venta: S.10.II.G.63, (US\$10.00), 2010.
104. Enfoque de género en las instituciones laborales y las políticas del mercado de trabajo en América Latina, Roxana Maurizio (LC/L.3230-P), N° de venta: S.10.II.G.34 (US\$10.00), 2010.
103. Papel de los sindicatos y la negociación colectiva y su impacto en la eficiencia y la equidad del mercado de trabajo, Patricio Frías Fernández (LC/L.3210-P), N° de venta: S.10.II.G.24 (US\$10.00), 2010.
102. Sobre la evolución del gasto público social en América Latina y su papel para la estabilización económica, Ramiro Ruiz del Castillo (LC/L.3208-P), N° de venta: S.10.II.G.22 (US\$10.00), 2010.
101. Indicadores adelantados para América Latina, Fernando Cantú, Alejandra Acevedo y Omar Bello (LC/L.3195-P), N° de venta: S.10.II.G.70, (US\$10.00), 2010.
100. El empleo en la crisis: efectos y políticas, Víctor E. Tokman (LC/L.3153-P), N° de venta: S.09.II.G.126, (US\$10.00), 2009.
99. Seguros de desempleo y reformas recientes en América Latina, Mario Velásquez P, (LCL.3144-P), N° de venta: S.09.II.G.117, (US\$10.00), 2009.
98. Magnitud y heterogeneidad: políticas de fomento del empleo juvenil y las micro y pequeñas empresas, Juan Chacaltana (LC/L.3143-P), N° de venta: S.09.II.G.116, (US\$10.00), 2009.

El lector interesado en adquirir números anteriores de esta serie puede solicitarlos dirigiendo su correspondencia a la Unidad de Distribución, CEPAL, Casilla 179-D, Santiago, Chile, Fax (562) 210 2069, correo electrónico: publications@cepal.org.

Nombre:

Actividad:

Dirección:

Código postal, ciudad, país:

Tel.:.....Fax:.....E.mail:.....